

popular-film

30
cts





GITTA ALPAR



la famosa
diva de
la ópera
de
Viena.

protago-
nista
de la
super-
opereta

“ELLA O NINGUNA”

que Exclusivas

FEBRER Y BLAY

presentan en

COLISEUM



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

9 DE MARZO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL CINEMA AL SERVICIO DEL PUEBLO

La fórmula «el arte para el arte» es una incongruencia, una vaguedad y una mentira dorada con purpurina.

El arte sin contenido ideológico, sin finalidad pedagógica, que sólo tiene una preocupación puramente estética, es un producto híbrido, una manifestación hermafrodita del espíritu humano.

Contra esa definición seca y egoísta del arte por el arte, hay que alzar la otra más elevada y noble de que el arte es la lección más bella de humanismo, el método más eficiente de educación social y política de las multitudes.

Si el arte ha de ser mera forma—literaria, pictórica, plástica o cinematográfica—hay que destruirlo por pernicioso y ofensivo para el hombre.

Este concepto del arte huero y sin idealidad, del arte hipócrita sin seso y sin sexo, del arte al servicio de la mentira histórica y moral, es exclusivamente burgués y precisa reaccionar contra él porque su único objetivo es embrutecer al pueblo, frenar sus mejores impulsos, equivocar sus rutas y actuar de alcaloide, de opio, en sus pasiones y sentimientos más puros.

No, al arte, y concretamente el cinematográfico, que por la fuerza irresistible de la imagen es el que actúa más directamente en la sensibilidad y en la voluntad del individuo, hay que darle un alcance social y revolucionario, una trascendencia pedagógica, una tremenda importancia histórica.

La técnica y el perfeccionamiento mecánico en la realización del film, no lo es todo. Importa menos aún a la obra de cine, la belleza de la «estrella» y la simpatía del galán. Esas bellezas, simpatías y elegancias tipo «standar» están fracasadas. El responso a todo ese falso oropel del cinema lo están cantando ya los productores al reunir en el reparto de una misma cinta cinco o seis primerísimas figuras de su elenco. Antes bastaba el nombre de una actriz o de un actor para prestigiar y dar categoría al film; ahora, media docena de estos nombres, si sirven aún como truco publicitario, no son suficiente garantía de éxito.

El director empieza a estar por encima del intérprete, y el tema sobrepasa de todos ellos.

Únicamente Charlot se basta para dar interés a un film. La razón es obvia. Los films de Charlot tienen un valor específicamente humano y social, rebosan idealismo como las aventuras de Don Quijote, bajo una forma igualmente grotesca, significan, como en el Hidalgo de la Mancha, la pugna del individuo contra la sociedad injusta y canalla, la reacción contra el ambiente moral de una época.

Chaplin marca una tendencia, una modalidad. Es el genio por antonomasia de la pantalla. Junto a él palidecen los galanes bonitos y las «stars» sensuales, que quedan reducidos a sombras gesticulantes y en movimiento, pero carentes de alma. Sólo Charlot, con su lamentable traza histriónica, es de carne y hueso en el ecran.

El cinema de nuestro tiempo ha de tener sangre, músculos y nervios; tiene que reflejar las inquietudes que agitan e inquietan a la humanidad, que captar las ansias que acucian al proletariado revolucionario, que enfocar su lente hacia los problemas psicológicos y sociales que la nueva vida que se gesta, que la futura sociedad

que ya se vislumbra, plantea al hombre de todas las latitudes.

Si no es así, el cine, como arte de esencia popular, como método de enseñanza, como texto pedagógico, habrá fracasado.

Decir que el arte ha de ser ajeno a la lucha de clases, a la agitación política, a la historia que se forja y, en definitiva, a cuanto ocupa, en todos los países, el primer plano de la actualidad y preocupa al individuo, es monstruoso y estúpido.

Hay que barrer definitivamente de la pantalla esas siluetas recortadas sobre un fondo decorativo artificial, con sus menudas anécdotas sentimentales, con sus pequeños conflictos familiares y con sus falsos heroísmos.

Precisamente ahora se está preparando el espíritu bélico de la juventud del mundo entero, por medio del cine, para lanzarla a una nueva guerra imperialista. Quedan muy lejos ya «Intolerancia», de Griffith; «Civilización», de Ince; «El gran desfile», de Vidor; «Cuatro de infantería», de Pabst; «Yo acuso», de Gance, y todos los films de carácter antimilitarista o simplemente pacifistas que siguieron a la gran tragedia europea.

A ese cinema, aliado de los nacionalismos más exacerbados, de la patriotería andante, hay que oponerle el de tendencia social y educativa.

Destaquemos como avanzada los nombres de Eisenstein, de Pudovkin, de Dovichenko, de Pabst, de Claire, de Ekk, de Kurt Bernhard, de Trauberg, de Joe May, de todos los animadores de sombras que están insuflando un espíritu nuevo al cinema, que con más o menos decisión afrontan el problema social y lo oponen a la gazmoñería y al peligroso patriotismo de esos otros directores que encubren sus propagandas burguesas con la fórmula del arte por el arte.

El cine pertenece a nuestro siglo y ha de responder a las gestas populares.

El cinema, porque es arte de masas, ha de estar al servicio del pueblo si quiere cumplir su misión histórica.

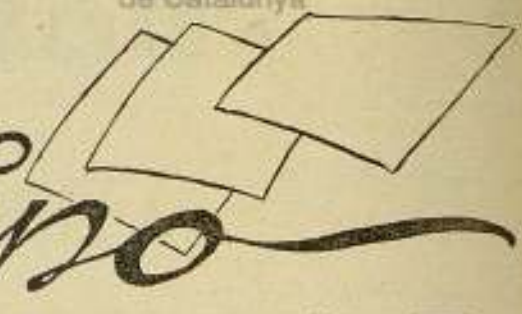
MATEO SANTOS

nuestra Portada

Figura en la portada del presente número la bella actriz de la Columbia, Loretta Sayers, uno de los recientes valores más destacados del cinema yanqui.

En la contraportada publicamos un retrato del notable actor Louis Trenker, protagonista de «Por la libertad», de la Universal.

Correo femenino



La salud física en el Japón

En todos los lugares del mundo donde ha llegado su influencia, ha quedado estancada la laboriosidad, el esfuerzo y la salud moral de este pueblo, desconocido casi en los comienzos de este siglo, y que se evidenció al mundo occidental, no tanto por el sorprendente éxito de sus fuerzas armadas, sino por la unidad moral y material de que éstas eran resultado, así como lo fueron otras actividades que luego se extendieron para ejemplo de los otros pueblos de Europa.

Los japoneses, tan livianos y reducidos de talla, no parecen, a primera vista, excepcionalmente dotados para las proezas atléticas. Hay que buscar en el régimen de vida adoptado por ellos y, siguiendo sus tradiciones seculares, el secreto de la superioridad nipona. La raza es fuerte nada más que porque ella es sana. Una alimentación racional aumenta el beneficio del ejercicio, asiduamente practicado. Desde la época de los antiguos «samurais», éste ha tenido en la existencia japonesa un lugar preponderante: luchas, carreras, saltos, esgrima de sable o de bastón de bambú. La legendaria habilidad de los especialistas de jiu-jitsu, demuestra la excelencia de los resultados obtenidos. Como es de imaginar, la hidroterapia es entre ellos el complemento obligado del ejercicio físico, cuyo valor duplica, desintoxicando al organismo y dando a la piel su natural función de eliminación. Así la transpiración se hace inodora, resultado admirable que por sí solo evidencia los hábitos higiénicos de un pueblo. El japonés se baña varias veces al día—baños muy calientes y fríos—y solamente la ciudad de Tokio posee más de un millar de baños públicos, donde acude gente de toda clase y condición. El baño de aire, por igual, con la indumentaria liviana y flotante que les es característica, suelen tomarlo igualmente en aquellas casas de baños, donde no existe calefacción y los locales son amplísimos. Por otra parte, el nudismo, que en Europa es una novedad, en el Japón se practica desde tiempos remotos. Por los campos se ve a familias enteras practicarlo, a la hora del crepúsculo, sin prejuicios ni malentendidos de ninguna especie.

Se creería, después de esto, que el japonés es un hombre que come mucho; pero, muy al contrario, si mucho bebe en verdad, muy poco es lo que come. Escoge sus alimentos para mejor beneficio de su salud. El arroz, poco sazonado, es su manjar predilecto. Vienen luego las legumbres, las frutas y los pescados. Nunca como carne. Como bebida, mucha agua entre las comidas, té, escasamente coloreado y sin azúcar, poca leche y nada de alcohol.

Son éstas, rápidamente expuestas, las reglas higiénicas de este pueblo inteligente, que Rusia, a sus expensas, reveló hace un cuarto de siglo al mundo occidental. La antigua nobleza samurai tenía resuelto, por otra parte, el problema de la eugenesia, y, así, ha legado a sus descendientes un conjunto de reglas de vida, cuya aplicación secular ha hecho del japonés un hombre notable en los dominios físicos por su vigor y su agilidad, en el dominio moral por su sangre fría y su exquisita cultura, y en el elevado dominio del arte por la delicadeza y sutileza de sus pinceles, que no han lo-

grado siquiera imitar los hombres del resto de los pueblos del mundo.

Algún día los hombres blancos llegarán a conocer y practicar todas las reglas que la civilización nipona inventó.

La moda

En definitiva, la moda puede ser considerada como el elemento esencial de la incertidumbre, en su más amplia expresión, y éste es el aspecto bajo el cual debemos encararla.

Los progresos de las modas se caracterizan distintamente por el cambio repentino de una condición precaria a otro estado de plena prosperidad, o viceversa, por el estado precario que cierta clase social, o una determinada localidad productora, cae súbitamente, y ante cuyo hecho surge de suyo la siguiente pregunta: ¿En tesis general, son benéficas o son perjudiciales para los países y las clases que los soportan esos cambios de decoración?

Si los cambios se suceden con suficiente frecuencia, concluirán al cabo por difundir períodos de una excepcional prosperidad sobre vastas porciones de las zonas industriales de tal manera, que, en el curso de pocos años, cada grupo de operarios de los dedicados a la fabricación de objetos que afectan o se relacionan directamente con las modas, habrán de disfrutar a su turno la parte proporcional que les corresponde en la masa común de la expresada prosperidad.

Como consecuencia de ello, las industrias

en general tendrán que encontrar dentro de este estado de cosas ocasión propicia para tocar los límites extremos del desarrollo que la demanda por un lado y las maquinarias perfeccionadas por otro, son susceptibles de imprimirles, aparte del mayor aumento en la división de la labor, y aparte también de todas aquellas economías de manufactura consiguientes, tal vez aumentadas por algún nuevo método o procedimiento que haga aprovechables determinadas materias que hasta entonces no habían tenido valor.

Más tarde, ante el reflujo natural de esta ola bonancible, las industrias pueden limitarse a la producción usual o al abastecimiento de las nuevas conquistas hechas en los mercados extranjeros, en tanto que aquellos que fueron inmediatamente beneficiados durante el tiempo de excepcional actividad comercial, podrán a su vez retener los mismos o parecidos beneficios.

Pero la medida en cuestión tiene su reverso, y éste consiste en que cada ganancia hecha, por efecto de los cambios de la moda, envuelve y representa precisamente la misma disminución y la misma pérdida para otra clase laboriosa y otra localidad dada. Resultan, pues, partes integrantes de un todo, que sólo varían de lugar, sin que el traslado implique segregación alguna; surtan, pero no desaparecen.

De interés para la mujer

Puré de judías

Un quilo de judías, un nabo, una zanahoria, una cebolla, una brizna de clavo, un litro de caldo, dos cucharadas de manteca, nata para espesar y perejil picado.

Rebáñense las zanahorias y el nabo y péngase a hervir con las judías previamente remojadas. Añádase el clavo y el caldo, sal y pimienta para sazonar.

Póngase todo a hervir por cuatro horas y después pásese por el colador. El puré resultante se vuelve a poner en la cacerola, adicionándole la manteca y nata suficiente para que espese. Sirvase caliente con mendrugos de pan tostado y un poco de perejil por encima.

Sopas de habichuelas secas

Póngase a cocer en una olla o marmita, cuidando de cambiarles una vez el agua; cuando estén medio cocidas sazónense, y cuando lo estén del todo, sáquese una parte de ellas, que se pondrá a escurrir, no dejando en la marmita sino las que hayan de echarse en la sopa.

Reemplácese el vacío que han dejado las judías puestas a escurrir con agua hirviendo; agréguese sal, un ajo o una cebolla con un clavo de comar, y cuando lo estén del todo, sáquese una parte de ellas, verduras; agréguese también un pedazo de manteca, o, en su lugar, rocíese el pan en la sopa con un poco de excelente aceite; cuando las verduras estén bien cocidas se puede calar la sopa.

Guisantes finos a la inglesa

Estos se cuecen aromatizando el agua de la cocción con algo de hierbabuena fresca. Se saltean con manteca lo mismo que la receta anterior, perejil y hierbabuena. Se sirven con costrones de hojaldre. Como las anteriores recetas, pueden prepararse igual las coles de Bruselas.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Peluquería) - Teléfono 12754

BUSCANDO FIERAS VIVAS

Estos días se ha exhibido en las calles de Madrid una carroza coronada por un tigre y una serpiente, ambos de tamaño natural. La serpiente se enroscaba poderosa a los flancos del felino, descoyuntándole la espina dorsal; y el tigre, en actitud rampante, babeando de furia y de dolor, mostraba unos caninos feroces y sanguinolentos, prontos a hacer presa en el anillado y escamoso cilindro del ofidio de cartón.

La gente se congregaba en torno a la carroza, y el adormilado salvaje que acunamos en el pecho se incorporaba estremecido de sensual añoranza y se alzaba de puntillas para asomarse con fruición a las ventanas de los ojos y ver la evocación de la selva, en plena metrópolis.

Aquello era el anuncio de una película. La bestial escena allí plasmada, promesa de otras muchas de igual sensibilidad, podía verse a lo vivo en un cine barroco de la Gran Vía, convertido por atisbo psicológico de la empresa en sucursal de los bosques de Java y de Borneo.

«Aquí estamos—parecían decir, en lenguaje infrahumano de contracciones, zarpazos y mordiscos, el tigre y la serpiente—; el que nos ame que nos siga. Vamos a revivir en la pantalla la heroica y gallarda gesta del colmillo y la garra, de la viscera al aire libre y la degustación de solomillos en su propia salsa roja. Todos los habitantes del pantano y el río, de la grieta y el agujero, de la guarida y la espesura, desfilarán ante ustedes; ¡oh! hermanos degenerados por el estudio y el vegetarianismo, para mostrarnos las excelencias de la auténtica civilización que no os atrevéis a practicar sin eufemismos.»

Y seguía la carroza su apoteosis por las calles de Madrid, electrizando a los infinitos adoradores del garrotazo y tente tieso; a los hombres de presa que van a que los odontólogos les forren los caninos con chapas de metal; a los simios rentistas que se encaraman en el cocotero modesto para coger frutos de adolescencia; a la juventud que ulula en los campos de deporte y permanece muda y apática en los comedios; a los que leen diariamente los comentarios de Bolsa y no han comprado nunca un libro de versos; a los que se congregan en el «ring» y colmugan con directos a la mandíbula y pueden improvisar una biografía de Primo Carnera, porque la llevan dentro frustrada en su misma vida... A todos los violentos y al «estultorum numerus infinitus» que aman, por retinencia, los parques zoológicos y se apretujan a la entrada de los circos ecuestres.

Fue una marcha triunfal la de las fieras de cartón encaramadas como un símbolo en lo alto de la carroza-anuncio. Y cuando dio la vuelta a la ciudad y desembocó frente al cine, cuyo vestíbulo se había convertido en manigua para mayor realce y propiedad de la proyección, la cola de los espectadores o apicantes a espectadores, daba siete vueltas a la manzana.

«Buscando fieras vivas» rezaban los carteles.

¡Vive Dios que, si de buscar fieras vivas se trataba, había allí buen acopio de ellas!

Pero no, la empresa no buscaba fieras; las tenía ya en su poder, aprisionadas en una cinta de celuloide. Lo que la empresa buscaba, y para eso lanzó a las calles de la urbe el sugestivo anuncio del tigre y la serpiente despedazándose, eran hombres que simpatizaran con el rugido, el desdichamiento y la canicencia; hombres conato de fieras, o como si dijéramos fieras vergonzantes que viniesen a comprar en la taquilla el derecho de aplaudir y solidarizarse desde las butacas con aquel mundo primitivo y franco de los insipientes sin corbata.

Ese fue, sin duda, el propósito de la empresa, y lo vio cumplido hasta rebosar, «Nosotros te ipsum». Para introversión psicológica, digna de encomio. Quienes hicieron esa pe-

lícula y quienes la exhiben en sus locales, no esperaban menos de su público. Son unos psicólogos de cuerpo entero. «Mutatis mutandis», piensan como Terencio: «homo sum, et nihil humani a me alienum puto».

Así se hace. Películas como esta de «Buscando fieras vivas» honran a la especie hu-

mana y acrecientan la simpatía y la comprensión entre ella y la cuadrumana. ¡Adelante! Que no se diga, señores, ni por nosotros quede. Hay que reconquistar la selva. ¡Sus, y a ellos! Que formen en frente de batalla cuantos añoran el taparrabo.

El lirismo es una tontería y el humanismo otra.

¡Viva la antropofagia!

¡¡Háum!!

ANTONIO GUZMÁN

DESORIENTACIÓN EN LAS MASAS

Triste, muy triste es confesarlo; pero ante la clara evidencia de los hechos, no hay más remedio que abrir de par en par las puertas a la realidad.

Una vez más—y a ésta seguirán otras muchas si no se pone freno a esa avalancha de embrutecimiento y de ignorancia que hoy impera en las masas—se nos ha mostrado el público-masa en completa desnudez, sin velo alguno; es decir, ha puesto de relieve, de

tables fuerzas de la realidad. Y aquí, en el caso que nos estamos ocupando, la realidad es, por demás, aplastante. El público-masa, bien porque ignora la belleza y sublimidad del cine y de su alto contenido social, o lo que es lo mismo, por falta de capacidad intelectual, o bien porque no quiere demostrar su conformidad con su fondo igualitario y humano, porque ello significaría el derribamiento de sus propias ideas—de la burguesía—, lo cierto es que rechaza con verdadera incontinencia los films de ambiente social o denominados revolucionarios.

Hace algunos días fueron dos las obras rechazadas por el público—pero qué público, señores!—. Una de ellas fue «Muchachas de uniforme», obra debida a la incomparable «regie» de Leontina Sagan, directora de la cual puede enorgullecerse la poderosa Alemania, pues ella, juntamente con Vidor, René Clair, Eisenstein, Pudovkin, Dovchenko, G. W. Pabst, Stroheim..., forman esa pléyade, ese pequeño grupo de rebeldes que luchan denodadamente por implantar el cine de masas o de avance, y la otra, «El pecado de Madelon Claudet», película impregnada de un humanismo abrumador, que si bien no constituye ningún alarde de realización, como la anteriormente mencionada, es digna de figurar entre las obras maestras. Hoy, nuevamente, vuelve a repetirse ese bochornoso espectáculo que demuestra la incompreensión e ignorancia del público-masa en la magnífica obra del realizador Granowski, «Las maletas del señor O. F.». Y mañana, tal vez, será en «Las cruces de madera», de Raymond Bernard; en «Montañas de oro», de Youtkevitch; en «Solas», de Lia Trauberg; en «Los hombres del mañana», de Leontine Sagan; en «La tierra tiene sed», de Ruisman, etc., etc.

Y así, sucesivamente, unas tras otra, irán todas las obras que debieran ser consideradas como galardones de un cine reivindicador, como bellos cantos a la libertad, puesto que todas tienden hacia un mismo fin: la defensa de una raza esclavizada y vejada por el régimen capitalista burgués, a engrosar la larga lista de producciones protestadas, «velis nolis», por un público adocenado e incapacitado para emitir tales juicios.

Y ¿quién es ese público que tan abiertamente rechaza el cine de avance o vanguardista? ¿Quién es ese público que de tal modo se manifiesta contra un cine que es el fiel reflejo de la vida; es decir, inmensamente humano?

¡Ah, lector; vergüenza me da el tener que decirlo! Ese público que tanto se distingue por su vulgaridad, está compuesto por unos cuantos jovencitos, mal bautados «señoritos»—puesto que de ello no tienen absolutamente nada—, está compuesto por esa pléyade de jóvenes que sueñan con emular las «glorias» de un Moïssa, o de un Chevalier, o de un Robert Montgomery; está integrado por todos esos jóvenes que ignoran quién es un Pabst, un Niblo, un Eisenstein, un Pudovkin..., y, por el contrario, conocen al dedillo cuántas veces se ha divorciado Clara Bow, quién es el afortunado esposo de Joan Crawford, de qué color son los ojos de Marlene Dietrich, a qué hora se levanta Greta Garbo y otras idioteces por el estilo.

ARTURO CASINOS GULLÉN

Valencia.

¿Un Poder Decisivo?

¿Crea o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes conocimientos ponen este poder al alcance de usted:



«El magnetismo en el hombre.—La mente consciente y subconsciente.—La sugestión vocálica y la sugestión voluntaria.—Aplicación del magnetismo.—El magnetismo en el comercio y en la vida privada.—Para adquirir mirada magnética.—Como recargar el cuerpo de magnetismo.—Como evitar pérdidas de magnetismo.—Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo.—Magnetizar durante el sueño natural.—Magnetizar cartas, objetos y animales.—La atracción magnética de los sexos.—La furia de la pasión.—El poder decisivo, etc.»—Información gratis.

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

manifiesto—; pero de qué modo!—, su poca visual artística y su completa desorientación en cuanto al séptimo arte se refiere. A tal extremo ha llegado su incompreensión cinematográfica, su falsa e injustificada posición ante el buen cine, que creo de todo punto imposible todo intento de reacción.

Al decir esto no hay duda que me tomaréis por un pesimista, y nada más lejos de la realidad, pues soy optimista; pero no dejaréis de comprender que por mucho que lo sea uno, se llega a un grado que deja de serlo, llevado, atrastrado por las incontra-

Tintura Marthand

Da positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

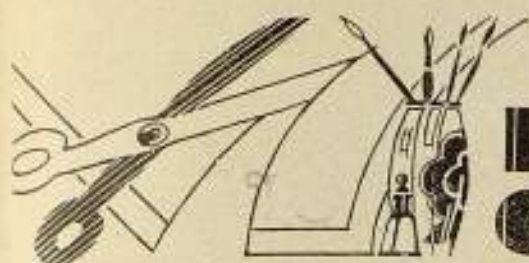
Se vende en Perfumerías y Droguerías.

“Recuerdo de amor”

11

(De la película Fox, “La irreflexiva”, música de James F. Hanley)

The musical score is written for piano and consists of six systems of two staves each. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and the time signature is 3/4. The first system shows a melodic line in the right hand and a supporting bass line in the left hand. The second system features a repeat sign and a dynamic marking of *p^of* (pianissimo). The third system continues the melodic development with some chromaticism. The fourth system has a more rhythmic feel with chords in the right hand. The fifth system returns to a more melodic style. The sixth system concludes the piece with a final cadence.



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¿Se comerán algún negro?

La producción de la Universal, «Nagama», impresionada en las selvas africanas, ha sido presentada en Londres en prueba privada.

Desde que se estrenó «Misterios del África» estamos más escamados que un besugo receloso; ¡aquel negrito que obsequió a un feroz león con una comida íntima...!

Tal vez en esta nueva documental de las selvas resulte deglutido algún blanco incauto que al verse «negro» para poder correr, decida generosamente contribuir a la difusión cultural con un incidente «casual» en esas hendidas selvas donde



enciado «el negro que tenta el alma blanca». Tal vez se nos muestre secretos a voces; tal vez veamos como se tuestan con «cold-cream» o «creme Tokalon» (será usted bella y se casará con un millonario, señora) las ya de por sí morenitas y achatadas bellezas negroides; tal vez, tal vez veamos las estrellas.

¡Frescura, frescura!

«Desde hace días se viene hablando de la posibilidad de lanzar una muy interesante producción cinematográfica con el título de «Nudismo integral».

La palabra «nudismo» ha apasionado a doctos e indoctos, y entre la balumba de cartas recibidas durante las últimas veinticuatro horas por la casa Chavez Hermanos, hay una, firmada por dos distinguidas profesoras de un centro oficial docente de Barcelona, con tal cúmulo de razonamientos, que bastará esta carta para decidir la cuestión. La casa ha hecho un envío de flores a las ilustres profesoras, y, con ellas, las gracias más cordiales y el ruego encarecido de permanecer al margen de cuanto pueda denotar para ella, para la casa, la más mínima presunción.»

«Total na— que diría el «Osélito» del dibujante Martínez de León—. «Ezo qué decir «estar en cueros vivos.»

Y tendría razón: aunque ya estamos hartos de estudiados semidesnudos rebosantes de intención procaz y sensualidad tranochada y preferiríamos la

pureza natural del desnudo sin efectismos, en el que no hay más impudicia que la que pue-



den contener sus detractores. Aquí el «nudo» o «nudismo» de la cuestión está en que no intervengan las sociedades de damas cien por cien «moralesas».

No pagará cédula personal

«El gran escritor alemán Robert Liebmann es el autor del escenario de la película Ufa titulada «Hombre sin nombre». Por su tesis original y profunda, por la belleza plástica de las imágenes y por su intensidad melodramática, este film está llamado a constituir uno de los grandes triunfos de esta temporada.

Es la historia de un ingeniero alemán cautivo en Rusia cuando la guerra europea y que por un accidente de gases asfixiantes pierde la memoria, pero no



la facultad de pensar y crear. Una circunstancia feliz le devuelve la memoria y consigue identificarse a sí mismo. De regreso en Berlín, lucha por restablecer su antigua personalidad asistiendo al extraño caso de que autoridades, amigos y hasta su propia esposa le consideran un perturbado, un maricón que pretende ocupar el puesto de un combatiente de la guerra muerto en las trincheras durante el año 1917.»

He aquí un afortunado mortal exento del tributo que se paga en todos los países civilizados y democráticos para tener derecho a lo que se tiene derecho.

No hay derecho de que para tener derecho a lo que todos debemos tener derecho, tengan el

derecho de cobrarnos cualesquiera derecho.

Sentada esta afirmación irrefutable, pues nos hemos apoyado, con una mano, en el derecho romano de la más reciente época romana, nos retiramos por el «foro»: que es lo lógico tratándose de las fuentes en que ha abrevado el Derecho. ¡Ah! ¡Guerra a la guerra! (Aunque nos oiga la S. de N.)

Matemáticas

«Si, en efecto, aunque parezca una paradoja, «Los tres mosqueteros» eran... cuatro, y cuatro serán eternamente, a pesar de que los matemáticos, desde el estreno de la obra de Alejandro Dumas (padre), vienen sosteniendo lo contrario.

D'Artagnan, aunque sea un hombre más, no es un mosquetero más; es la esencia misma del oficio generoso y galante de la época; tienen en sí todas las cualidades y también todos los otros tres mosqueteros, de Porthos, Athos y Aramis; la valentía ruidosa del primero, la cristalina nobleza del segundo y la fría serenidad del tercero. El bearnés reúne en sí todas estas cualidades y también todos los defectos de aquellas naturalezas impulsivas y generosas. Los otros tres mosqueteros

se reconocen en él, cada cual con su idiosincrasia peculiar, y él encarna todo el espíritu generoso y valiente de la época.

Dentro de muy poco tiempo, cuando se estrene la nueva versión sonora de «Los tres mosqueteros», dialogada en español, el público podrá conver-



verse de la exactitud de la explicación que más arriba apuntamos.»

El conocido tópico de «dos y dos son cuatro», queda una vez más en el ridículo más evidente. Dice la gaceta que recogemos que «Los tres mosqueteros» eran cuatro; yo no estoy conforme con esta afirmación. «Los tres mosqueteros» eran dos: Artagnano... Y el que quiera que me desmienta.

¡«Esperáme»... en Siberia, vida mía!

«Nunca había cantado Carlos Gardel con tanto sentimiento —dice una popular revista de cine americana—. Y es que nunca había tenido ocasión tan amplia como la que le brinda «Esperáme» para demostrar lo mucho que vale como actor y como cantante.

La obra nos presenta a un joven que, resuelto a encontrar al malvado que arruinó a su padre, canta en un cabaret de Buenos Aires y se hace pasar después por músico ambulante. Una serie de románticas aventuras le lleva, no solamente a conseguir su propósito, sino a conquistar el amor de la incógnita mujer con quien soñaba.»

«Habrá algún (inexperto mortal que no sepa lo que es un tango?»

—No. (Como nadie nos contesta, lo hacemos nosotros.)

Podemos creer en el analfabetismo, en las Hurdes y en el estado del cinema hispano; lo que no admitimos es que exista un solo «guayabo» o «matasilemo» actuales que no hayan vibrado emotivamente al sentir sus corazones, sensitivos, desgarrados por los desgarrados compases de un tango de esos... desgarrados.

¡Ay, el tango!
¡Qué las das, tango! Qué las das que las tiés atontolínás!

¡Pero el amor actual sería posible sin el tango?

—No. (También contestamos nosotros.) Bueno, pues no.

(Dibujos de Leo)



PUNTO FINAL A UNA POLÉMICA

No creo ser más de delito grave. No tengo, pues, por qué disculparme. Sólo escribo estas líneas para poner ciertos puntos en claro.

He aquí al señor Castellón Díaz. Con sus cuatro ojos él ha traspasado la virginidad de unas cuartillas. Y se ha mostrado ofendido. Yo—¡pobre de mí!—había intentado defender a René Clair.

Y él ha enmascarado—para justificarse—un torbellino de verdades.

—Yo—aunque usted no lo crea—, señor Castellón Díaz, tengo tanto derecho a enjuiciar un artículo suyo como usted la labor de René Clair.

Afortunadamente mis cuartillas fueron mandadas a esta revista, donde tiene rabida toda opinión y crítica, y donde un «escritor» de cinema—por desgracia su firma es poco frecuente—nos ha dado el ejemplo de lo que podríamos llamar un «comunismo de ideales cinematográficos». De Mateo Santos—no hablo de otro—debe el señor Castellón Díaz procurar aprender esa pequeña lección que nos dió en «La tremenda diatriba de Pabst».

Y ahora ha de poner libre de toda falsedad lo que quiere ser cierto en su «Respuesta».

Usted mismo afirma que mi comentario tenía cuatro o cinco párrafos que es muy posible tuvieran razón.

Pasemos a otro punto.

Su respuesta ha sido fecunda en desfigurar la verdad.

Véase la muestra: «Aunque si quiero decirle que para mí—y para muchos—la interpretación que da a cada palabra la Real Academia Española me parece siempre indefectiblemente falsa».

El señor Castellón Díaz ha olvidado que yo no he nombrado para nada a una Academia que ya no es real y de la que me importan poco sus acepciones.

Veamos el resto.

He echado un vistazo a «Nuestro Cinema».

En ellos no he encontrado nada que le negara tendencia social a «A nous la liberté!». Pero, en cambio, he leído cosas del señor Castellón Díaz como éstas: «eso sí: hay que reconocer que es un hombre guapísimo (se refiere a Johnny Weismuller), mucho más guapo, desde luego, que el encantador Henri (ese Henri será Henry Garat. ¿No?), de la Paramount, que es precisamente lo que la Metro deseaba demostrar». Todo esto es en la crítica del señor Castellón Díaz la causa de la realización de «Tarzina» (!!). O bien: «No hay que olvidar que Africa está de moda: la Paramount—eterna competidora—no cesa de llenar... ¿Qué films ha hecho la Paramount de Africa? Porque «Rango» y «Chang»—entérese el señor Castellón Díaz—tienen su escenario en Asia».

En cuanto al film de René Clair—hasta los adoquines lo saben—es de franca tendencia anarquista. Claro que no me extraña que el señor Castellón Díaz no se haya percatado de ello.

Además, he de decirle que yo no he mencionado—y menos dado «cobas»—en ningún lado a «Nuestro Cinema», por lo que él no está autorizado para medir la cantidad de admiración que yo siento por tal revista.

No hace mucho he leído unas declaraciones—ya antiguas—de René Clair. En ellas hacía notar la fecha del comienzo del guión que hizo para «El millón». Esta fecha es, desde luego, muy anterior a la de la realización de «El trío de la benzina». Pero el señor Castellón Díaz asegura el plagio por parte de René Clair. Si hubiese habido plagio—cosa completamente absurda—podríamos afirmar que el film del plagador ha sobrepasado por mucho al film del «maestro».

No me gustaría mezclar a nadie en rencillas, pero he de terminar rebatiendo concluyentemente una hipótesis del señor Castellón Díaz. Por lo tanto, pido perdón a los que menciono.

Ni Alfredo Cabello ni Rafael Gil han ne-

gado el valor artístico y social de «A nous la liberté!». Por el contrario, los dos no han tenido sino frases de elogio para el artista. Alfredo Cabello, en su crítica al film de Clair, ha escrito: «Viva la libertad!» «un curso completo de cinema. El aficionado estudioso querría tenerla a su disposición para analizar y desmenuzar todos sus detalles».

«Y, naturalmente, no faltan las escenas de crítica social, vivas, agudas, penetrantes.»

Todo esto en «Luz» del 28 de marzo de 1932.

Y Rafael Gil ha enjuiciado el film de esta manera:

«Y no es esto solo: «Viva la libertad!» es también un film social».

«Y he aquí cómo gracias a un hombre, un arte que parecía muerto, resucitó pujante, con brío, con ánimo de descubrir nuevas fórmulas y métodos».

«El cinema» no podrá nunca saldar la deuda que tiene pendiente con René Clair.» Sin comentarios.

Al señor Castellón Díaz le falta por ver todavía mucho «cine». No le sobra, desde luego, esa cultura cinematográfica que se adquiere a fuerza de estar metido en la brecha.

Con experiencia cinematográfica y su pluma, el señor Castellón Díaz podría escribir grandes cosas.

Pero, ¿no es un poco peligroso que se ponga tan pronto en un plano «interesante»? ¿No es verdad, señor Castellón Díaz?

Con esto espero poner punto final a una polémica. Para mí queda puesto, ya que pasaré por alto (para que no me incite al regocijo) todo lo firmado por dicho señor.

Por lo tanto, vamos a dejarlo: ¿no?

J. G. de Uchida

¿Cómo Se Consigue El Amor?



Antes Ningún Hombre Me Hacía Caso. Ahora Todos Quisieran Casarse Conmigo. Ya He Podido Escoger.

—Es interesante—dice la señorita Concepción Derna—lo que sucede con el pensar de los hombres. Durante mi juventud, de los 18 a los 30 años, ningún hombre se acercó a mí amorosamente. Pasé desapercibida para todos ellos a pesar de que mi figura no era despreciable. Pero ahora me voy dando cuenta de que poseía un defecto, del cual yo misma ignoraba su trascendencia.

Mi cutis estaba siempre reluciente y grasoso, y además algunos barros y espinillas lo afeaban bastante. Por más que probé de sustraerme a estos defectos, ningún producto de los probados me había dado resultado. De esta forma llegué a los 30 años desesperada de que ningún hombre fijase en mí su atención. La idea de que pudiese quedarme soltera me horrorizaba. Así lo dije un día en confidencia a una amiga mía que era admirada y adulada por muchos jóvenes de buena posición.

Mi amiga se echó a reír: «¡Claro que no vas a encontrar novio con esa cara!—me dijo—. ¡Venite a mi casa y ya verás tú!» Efectivamente. Delante de su tocador empecé el nuevo tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER», o sea el uso de la Crema de Noche, Crema de Día, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER».

Al salir a la calle sola, casi me dió vergüenza, pues todos los hombres que a mi paso se cruzaban me miraban extasiados y muchos se acercaron a mí para galantearme.

Lo que no había conseguido a los 18 años lo conseguí a los 30: un cutis finísimo, bello y joven, y ser admirada por todos. Desde aquel día, y siguiendo el tratamiento de Gran Belleza «RISLER» (productos norteamericanos de fama mundial), compuesto solamente de la Crema de Día, Crema de Noche, Polvos de Arroz y Colorete en Crema «RISLER», ya no he tenido más preocupaciones por miedo a quedarme soltera. Mi único anhelo fue el de escoger bien, de entre los muchos jóvenes que me solicitaron, uno de ellos para marido. Y gracias a la transformación de belleza y juventud que obtuve en mi cutis con los Productos de Gran Belleza «RISLER», hoy gozo de un amor y una felicidad completas.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 23, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

«Risler»
Publicity
núm. 023



LONA ANDRE
Actriz de la Paramount

LOS OJOS DE MAUREEN O'SULLIVAN

EN toda Hollywood no hay ojos más azules que los ojos de Maureen O'Sullivan.

Es lo primero que atrae la atención de cuantos se encuentran con esta irlandesa de pestañas negras y muy tupidas. Y para más de un mozalbete han sido musa inspiradora esos ojos.

Toda una tarde estuve tratando de entrevistar a cierto joven y prometedor actor, que no hacía sino hablar de Maureen. De tal manera cautiva esta chica a los hombres, jóvenes y viejos.

Y no digamos nada de la voz. Después de sus ojos, es lo más notable de esta muchacha

por JUAN MENÉNDEZ

que naciera en la vieja Dublín. Habla con entonación clara y flúida, sin resbalar sobre las sílabas y enunciando las palabras muy unidas, pero con cierta inflexión musical fascinadora. El susodicho joven estuvo casi una hora refiriéndome cómo lo había hipnotizado la voz de Maureen. Antes me había pasado ya con un conocido director, hombre de edad y de mundo.

Cuantos hombres la conocen, se rinden a su hechizo. Y no hace ella esfuerzo alguno

por atraerlos. Quizás sea éste el secreto de su encanto. Acepta las galanterías masculinas con plácida satisfacción. Una o dos veces se ha enamorado fervorosamente y sinceramente; más declara que no caerá en la tentación por mucho tiempo.

Maureen no es bonita en realidad. Tiene ojos atractivos, como lo es también su rizado cabello castaño oscuro, su tez y su fuerte y blanca dentadura. Sin embargo, no puede llamársela una belleza que quite la respiración. Pero su juventud, serena y delicada, es más atractiva que la belleza en sí.

Vino a Hollywood hace tres años para encarnar a una muchacha irlandesa en «Song O' My Heart», con John McCormack. Frank Borzage, el director de la película, la había conocido en un restaurante.

Hollywood la aturdió y asustaba al principio. Pronto se habituó, sin embargo. Ha aprendido mucho en estos tres años. Pero no ha perdido un ápice de esa juvenil y atrayente delicadeza que hiciera pensar a Frank Borzage que era la personificación viva de la «colleena» irlandesa.

Maureen conserva todavía las pequeñas reverencias de exquisita cortesía que aprendiera en sus días escolares en Irlanda y Francia, y una timidez que la deja inmóvil y sin habla en presencia de personas desconocidas.

Está siempre inquieta, mental y físicamente. Cuando se sienta en el borde de una silla, empieza a balancearse como si fuera a ponerse en pie y echar a andar.

Durante sus primeros tiempos en Hollywood, vivía en el «Studio Club», la meca de todos los recién llegados. Desde entonces ha residido en distintos lugares, sola, hasta hace poco que alquilara una casita con su mejor amiga, Kay English, una joven que conoció el mismo día de su llegada.

Es una casa de campo a estilo mejicano, enclavada en las laderas de Hollywood. No hay otras casas alrededor, y las li-





cos de la ciudad distante se reflejan por las noches como si fueran una sarta de diamantes. Un ama de llaves sirve a las dos jóvenes.

Maureen ofrece pocas reuniones, y solamente a sus más íntimos amigos. No es partidaria de las fiestas, por el temor de que se aburran los invitados. Recibir es un tormento para ella, excepto cuando se trata de pequeños grupos de amigos íntimos a quienes conoce muy bien.

Es perezosa. Y lo admite. Perezosa para lo que no quiere hacer. Si algo en realidad le interesa, su energía es ilimitada. Pero las cosas rutinarias, como comprarse medias o algo por el estilo, lo deja siempre «para mañana».

Se encanta con la ropa. Pero la compra solamente en el momento que la necesita. Detesta ir de compras y probarse y seleccionar artículos; mas una vez que empieza, no sabe cuando a c a b a r. Tan sólo la merma que sufre su cuenta del banco la detiene en su despilfarro.

Generalmente usa ropa deportiva, que prefiere para estar más cómoda y holgada. No le gustan sombreros por elegantes que sean, pero tiene docenas de gorros de lana: uno para cada vestido y abrigo.

Maureen no es partidaria de los ejercicios. Practica algunos por la sencilla razón de que son convenientes a su salud. Juega poco al golf. De vez en cuando alguien logra persuadirla de que participe en una partida de tennis. Pasea a caballo en raras ocasiones. Lo único que en realidad le gusta es el baile, pero lo ejercita sólo en momentos de arranques, cansándose al poco tiempo, para dedicarse a él de nuevo con renovadas energías.

Se desvive por el puré de patatas, la crema batida y los pasteles de chocolate. Co-

mo no tiene que guardar dieta, come lo que quiere y cuando quiere.

Su color favorito es el azul, y prefiere la rosa silvestre a cualquier otra flor. Tiene un automóvil estilo cupé, que guía a gran velocidad, pero con el mayor cuidado.

No le atrae mucho la lectura. Y cuando se dispone a leer tiene por costumbre acurrucarse en un canapé con una manzana, que muerde entre párrafo y párrafo.

Maureen nunca usa perfumes exóticos. Gusta del delicado aroma de las flores.

Toca un poco el piano por afición, pues no ha tenido tiempo, o la suficiente voluntad, para estudiar música. Habla el francés con fluidez, y ahora está tomando lecciones de alemán.

Nada hay más desagradable para Maureen que hacer siempre lo mismo, ya que le gusta estar cambiándolo todo, desde los artículos de su boudoir, hasta las comidas. Quiere a veces la compañía de algunas personas, diferentes grupos de gente que la rodeen a todas horas. Mas en seguida se entrega nuevamente a la soledad.

Maureen no tiene ambición alguna definida. Tan sólo ansia la perfección en alguna cosa. Dentro de diez años quisiera poder decir y saber que había hecho algo verdaderamente digno de alabanzas. Qué será, no lo sabe. Está todavía tentado muy vagamente.

Le preocupa lo corta que es la vida. Y quiere adquirir tantos conocimientos y experiencias como le sea posible. Esa es la causa de su dinamismo. Quiere ir a todas partes y verlo todo. Por eso tiene que estar siempre en actividad.

Es todavía sumamente joven. Y tiene los ojos más azules que hay en Hollywood.

Maureen O'Sullivan se ofrece a sí misma una taza de café, mientras desayuna en el restaurante de la M-G-M., antes de comenzar su labor en el escenario nocturno.





Exclusivas
 Huet presenta
 en España.

apasionante
 film de una
 causa cé-
 lebre.



“EL
 PROCESO
 DREYFUS”

El reparto
 está encabeza-
 do por Fritz Kort-
 ner, Heinrich George
 y Oscar Homolka.

WARNER BAXTER, O EL JOVEN VETERANO DEL CINE

por GLORIA BELLO

EXISTE un actor sencillo y sobrio que día por día va ganando, en estos últimos tiempos, la simpatía y las preferencias del público. Es un actor ya veterano y con un largo y laborioso historial en su carrera cinematográfica, pero que lejos de envejecer, artísticamente hablando, concurre en él ese raro fenómeno que sólo se da en actores privilegiados y que consiste en que a la par que su edad van madurando su arte y su simpatía.

Me refiero a Warner Baxter. Yo recuerdo un Warner Baxter de hace ya muchos años; tanto, que estoy hablando de los tiempos en que Thomas Meigan era el galán joven entonces más solicitado, y la Swanson iniciaba su ascensión a las cumbres cinematográficas. El joven Baxter era entonces un galán joven «del montón», quizás algo afectado y teatral, que no sobresalía gran cosa de entre todos los jóvenes actores de su tiempo. No comprendemos cómo de entonces acá ha seguido trabajando incansablemente en la pantalla, desde luego con períodos de alejamiento motivados por falta de contratos, pero volviendo siempre a la brega en cuanto

encontraba ocasión. No obstante, del Warner Baxter que tuvo su época de más actividad en los tiempos antes citados, se fué perdiendo la memoria, y aunque volvía a aparecer de tanto en tanto en la pantalla, su nombre quedaba muchas veces en el olvido.

Hoy es, sin embargo, uno de los actores más solicitados por los «Studios», por lo a

menudo que lo vemos en las pantallas. Y esto se debe a que, al fin, después de tantos años, Warner Baxter ha podido convencer a los magnates del cinematógrafo que es uno de los mejores, más sobrios y sinceros actores de la moderna cinematografía.

Uno de los aciertos de este actor es el de

¡Toda mujer elegante debe preocuparse de la firmeza y belleza de su busto!

Se consigue empleando El producto americano de estética moderna



BUSTIL HOLLYWOOD

Póculo a su perfumada o masajada.

Venta en Barcelona:
M. ENRICH
Pelaguero - Perfumaria
Paseo de Gracia, 102.

BALMAU
OLIVERES. S. A.
Paseo Universidad, 8
y Via Layetana, 22.

En Sevilla:
P. ALEMANY
Marx Vila, 7.

Comunicar gratuitamente sobre su caso particular a nuestro Dr. de belleza. Envíe 0,50 pesetas para franco reembolso.

De no encontrarse en su localidad, envíe 7 pesetas por giro postal a señlas de correo a

LABORATORIOS
HOLLYWOOD IBERICOS
Paseo del Turia, 51 - Barcelona.
Se solicitan representaciones.



que viéndose ya algo maduro para seguir interpretando los papeles de galán joven, ha venido últimamente especializándose en papeles de galán maduro y, sobre todo, en papeles de «papá». Sus deliciosas interpretaciones en esta modalidad me parecen de lo más acertadas y notables. Citaremos solamente tres films en los que le hemos visto interpretando papeles, si no de «papá» propiamente dicho, papeles «paternales», pues de alguna manera hemos de llamarlos: «Papáito piernas largas», «Papá por afición» y «El prófugo».

En «Papá por afición», estrenada hace poco en nuestros cines, y que es una de esas películas que se dan como complemento de programa, quitándoles toda importancia, y con las cuales nos vemos agradablemente sorprendidos, pues resultan lo mejor del mismo, vimos a Warner Baxter interpretando el papel de un «papá» circunstancial de una patulea de chiquillos de todos los tamaños, que confesamos que nos hizo disfrutar de unos momentos de placer inefable. En este film descubrimos que nuestro actor posee un arte suave y unas maneras paternales, tan convincentes, que resultan asombrosas en un actor joven todavía que, como muchos otros a su edad, podría querer todavía interpretar papeles amorosos, más, como diremos, más a lo «castigador», dicho sea lo más vulgar, pero gráficamente posible. Si algunos de mis lectores ha visto la antes citada película, «Papá por afición», convendrá conmigo en que las deliciosas escenas del laveteo de las dos pequeñuelas y la canción de «nana» que le canta Warner Baxter a una de ellas para que se duerma, es de lo más sincero, delicioso y admirablemente interpretado que se ha visto. En «Papáito piernas largas» es también el joven de instintos paternales que prohija a la chiquilla del orfanato, según lo describe en la gentil novela de Jean Webster. En «El prófugo» interpreta maravillosamente a un lord inglés que, obligado por las circunstancias, se casa con una india indígena, de California, de la que tiene un pequeño, por cuyo porvenir sacrifica su cariño paternal. En los tres films citados ha realizado Warner Baxter tres creaciones magníficas de realismo y sinceridad.

Warner Baxter, por su arte sobrio, su actitud modesta y sencilla y sus maneras convincentes y varoniles, me parece un excelente actor a quien no se le ha hecho todavía la justicia que se merece. Él, mejor que muchos otros que lo ostentan indebidamente, merece el «estrellato» y el título de figura relevante de la pantalla.



Una gran actriz española desconocida en España

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

HAY una porción de actrices de habla española que, a pesar de haber llegado a un completo grado de perfección escénica, son totalmente desconocidas en España. Es más: ni siquiera se tiene la menor idea de que existan. En cambio son muy pocos los artistas españoles de verdadero mérito que no han visitado en giras artísticas los países de habla española de América.

Tal fenómeno no tiene nada de particular si se tiene en cuenta el «localismo», digá-

moslo así, de algunos de los países de nuestra misma lengua. Algunos de ellos cada vez se alejan más de nosotros, hasta el punto de que muchas veces esa frialdad de relaciones nos impide ver y admirar a personas y cosas muy dignas de admiración.

Pero lo que sí es raro es el caso de una actriz española que sea completamente des-

conocida en España, siendo más que merecedora de que todos la conozcan. ¿Verdad que sí? Ahí va el nombre: Carmen Rodríguez.

Carmen ha trabajado en los principales teatros de todos los países hispanoamericanos y en muchos de primer orden de los Estados Unidos, siempre como primera actriz de importantes compañías; ha mantenido temporadas enteras de recitales literarios a teatro lleno; ha merecido y recibido los más entusiastas elogios de la crítica. Rubén

Dario, Alfonso Camín y toda una pléyade de poetas españoles e hispanoamericanos han cantado a Carmen Rodríguez, a la artista y a la mujer, como una legión de bardos enamorados cantaría a una linda y rubia prietosa oriental; ha oído el aplauso de infinidad de públicos; ha ganado dinero en la americana, y ahora, en la plenitud de su carrera artística, cuando más firme está en el alto puesto que su talento y su constancia le han conquistado, va a España. ¡A que la vea por primera vez el público español!

Generalmente, los artistas españoles, después de triunfar en España y con un nombre que ofrecer, se van a Hispanoamérica con la esperanza de ganar una fortuna a cuenta de ese nombre. Carmen Rodríguez ha hecho todo lo contrario: salió niña de España y en América se hizo artista y mujer (que ya era una artista cuando difícilmente habría podido decirse que era mujer); trabajó, estudió sin descansar, se corrigió a sí misma constantemente; hasta conseguir que todos le dijese, en prosa y en verso, que era una gran actriz, y que como a tal la recibiesen en todos los teatros en que traba-

jó! Pero Carmen, a pesar de todo, no se lo cree de veras todavía, porque para aceptar ese fallo ella necesita que sea confirmado por el para ella inapelable fallo de su patria. ¡Mientras no consiga convencer al público y la crítica españoles, Carmen Rodríguez no se convencerá a sí misma de su valía!

Y a eso va a España abandonando este Hollywood en el que también triunfó: a que la juzguen los suyos, a ofrecer su arte depurado a su tierra querida. Los que la hemos visto repetidas veces y hemos leído algo de lo mucho que acerca de ella se ha escrito, ya sabemos de antemano cuál va a ser el resultado de ese juicio: ¡no puede ser otro que la más rotunda confirmación del fallo de los otros veinte países donde ya la juzgaron!

Carmen es una madrileña castiza que con facilidad nos imagináramos escapada de uno de los cuadros tan prodigiosamente descritos por el madrileñísimo Pedro de Répide; tiene una correctísima dicción y una voz que encanta; es linda y es simpática; es delicada y es modesta; es buena actriz y



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deseste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

Se lo encontrará en su localidad, o bien en el LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Correo 813

no está engreída por ello... ¿Qué más se necesita para triunfar?

Hollywood, febrero de 1933.



José Mojica, Carlos Villarias y Carmen Rodríguez, en "Cuando el amor ríe".

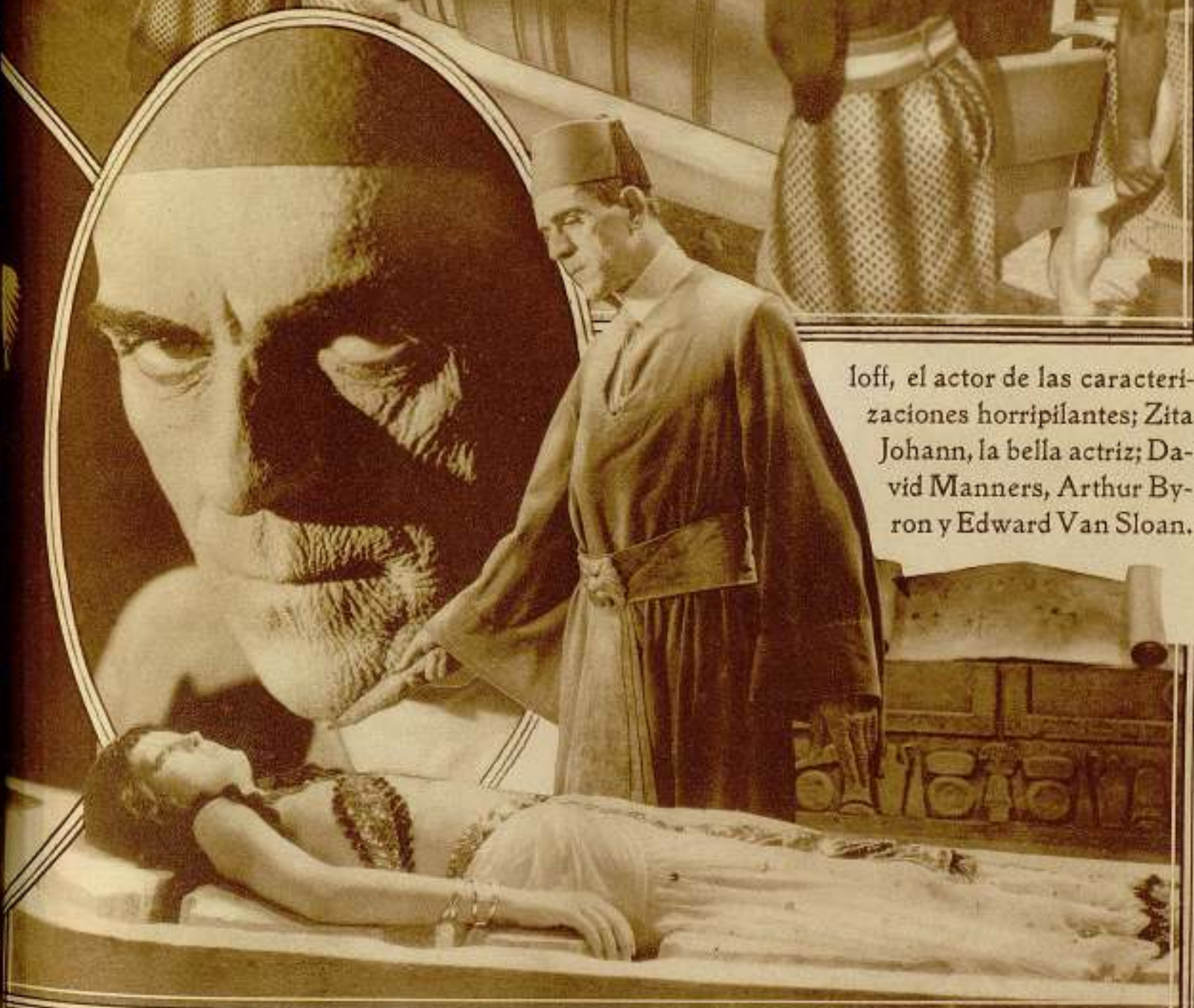
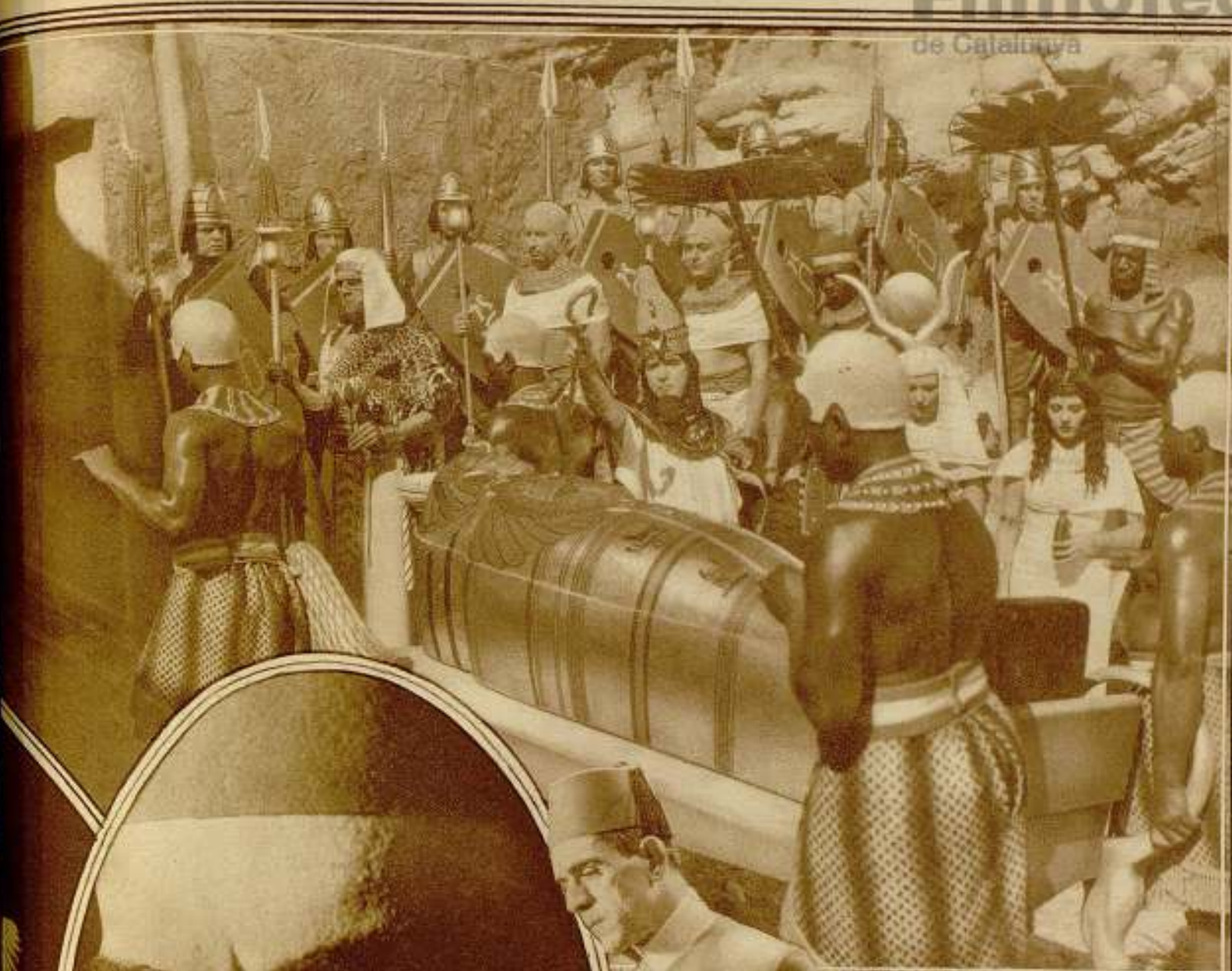
LOS GRANDES
FILMS DE LA
TEMPORADA

La Universal presenta en las pantallas españolas una producción de asunto original y enorme fuerza dramática, con el título de

“LA MOMIA“



Bajo la dirección de Karl Freund, el gran animador, actúan en este interesantísimo film, Boris Kar-



loff, el actor de las caracterizaciones horripilantes; Zita Johann, la bella actriz; David Manners, Arthur Byron y Edward Van Sloan.

PRIMAVERA EN OTOÑO

por SOLEDAD RODRIGO

Elección entre una carrera o un marido y la tranquilidad de un hogar es el gran problema que plantea nuestra época moderna a toda mujer de la nueva generación.

Por lo general, la mujer moderna es demasiado ambiciosa para conformarse con el mero título de esposa. Necesita conocer el mundo, explorarlo, conocer los placeres y sinsabores que proporciona la gloria y el triunfo. Y cuando así sucede y decide emprender el difícil camino de la gloria, prefiere triunfar independientemente sin ayuda de nadie y sin estar atada por completo a la vida doméstica.

Pero llega un momento en la vida en que ella misma llega a preguntarse si realmente vale su carrera los grandes sacrificios que ha hecho para conseguir y conservarlo: si la fama compensa suficientemente la falta del calor de un hogar, del amor de un esposo y el cariño de unos hijos. Tarde o temprano

su corazón de mujer anhela la paz y la dulzura que sólo pueden proporcionar las horas transcurridas al lado de seres queridos, de seres que confían en ella, que velan por ella y que buscan en su mirada y en su sonrisa el amor y la ternura de la esposa y de madre.

He aquí en cuatro palabras la tesis de «Primavera en otoño», hermosa producción Fox, basada en la famosa obra de don Gregorio Martínez Sierra, que se acaba de filmar en Hollywood bajo la supervisión del mismo autor, con la eximia actriz Catalina Bárcena, de prota-



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCEPE/CA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES/ETC. PRECIOS/CORRIENTES/
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNYA 6 - BARNA.

gosta, secundada por un reparto estelar formado por Raoul Roulien, Antonio Moreno, Luana Alcañiz, Julio Peña, María Calvo, Juan Martínez Pila y Ada Lozano.

«Primavera en otoño» es la historia de una famosa cantatriz de ópera que prefiere ver su nombre en el cartel de un teatro a

la sencilla paz doméstica de la hacienda de su esposo. Mujer inquieta, vivaracha, graciosa y femenina, no puede adaptarse a una vida completamente desprovista de emociones, y he allí la razón por la cual vive alejada de su marido.

Pero el próximo matrimonio de su hija Agustina resulta en la reconciliación de los dos después de varios años de separación. Ello no impide, sin embargo, que la encantadora actriz siga alentando las atenciones de Juan Manuel, un simpático joven perdidamente enamorado de ella.

Pero al conocer a Agustina, Juan Manuel olvida a la madre. Por primera vez en su vida siente un amor sincero, y así lo confiesa. Herida en su amor propio, la actriz se disgusta con él, pero en el fondo le complace su decisión final.

Juan Manuel pide y obtiene permiso para pedir la mano de Agustina, quien lo acepta sin vacilar, pues ha roto sus relaciones con el muchacho que un día pensara aceptar como esposo.

Una escena de «Primavera en Otoño», film español de la Fox, del que es principal figura la eximia Catalina Bárcena.

Y entre la confusión y alegría que reina en la casa, la célebre actriz se da cuenta de que a quien verdaderamente ama es a su esposo. Y cuando se dispone a tomar el barco que ha de llevarla a Hollywood a cumplir un contrato cinematográfico, se arrepiente y quiere quedarse con él. Deciden dejar su decisión al azar y se lo preguntan a una moneda. Esta cae al agua, y como no acaban de llegar a un acuerdo, su esposo decide acompañarla a Hollywood y permanecer allí con ella durante seis meses para regresar después los dos a vivir una vida tranquila y feliz en su hermosa y amada Andalucía.

Los mejores fragmentos de este film, han sido impresionados en discos



La Voz de su Amo

Unas escenas de la película Paramount, hablada y cantada en español

“Esperáme”

de la que es protagonista Carlos Gardel, al que acompañan la gentil cancionista



Goyita
Herrero y la
bella bailarina
Lolita Benavente.

PRIMER CONCURSO "PRO-BEL"

¿De que famosas Estrellas de Cine son estas fotografías?

10 PREMIOS - 500 PTAS. EN METALICO

10.000 fotografías GRATIS de Estrellas del Cine

BASES:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:



Esta fotografía pertenece a:

1.º Para tomar parte en este Concurso escriba en esta misma hoja, al pie de cada fotografía el nombre de la Estrella Cinematográfica a quien pertenece.

2.º Una vez haya puesto los 6 nombres llene con letra clara el espacio destinado para su nombre y dirección y envíe la hoja junto con un VALE-CONCURSO de los que se encuentran en todos los frascos de especialidades de perfumería marca "PRO-BEL". Si el frasco que compre no lleva aún el Vale, puede enviar en su lugar la etiqueta que se desprenderá fácilmente poniendo el frasco unos minutos en agua.

3.º Toda solución que no lleve el VALE-CONCURSO o la etiqueta no será válida.

4.º El plazo de admisión termina el día 20 de Marzo, siendo numeradas las hojas a medida que se reciben.

5.º Entre los concursantes que envíen soluciones exactas sortearémos los siguientes premios.

1.º de Ptas. 200 - 2.º de Ptas. 100 - 3.º de Ptas. 75

4.º de Ptas. 50 - 5.º de Ptas. 25 y 5 premios menores de Ptas. 10 cada uno. Total 10 Premios

Correspondiendo dichos premios a los 10 concursantes cuyo número sea igual al de las primeras 10 bolas que salgan del bombo en el orden de su extracción, o sea, el primer premio a la primera, el segundo a la segunda, etc.

6.º En el caso de no recibir soluciones exactas los premios se adjudicarán en orden de importancia a los concursantes que en el mismo orden se hubieran aproximado más a la solución exacta.

7.º Los concursantes que aún en el caso de no ser agraciados con un premio en metálico deseen recibir una colección de **6 Fotografías de Estrellas del Cine** tamaño 18 x 24 cms. iguales a las que se venden en las tiendas a 1 pta. cada una, deberán enviar 3 VALES-CONCURSO o etiquetas más, o sean, 4 en total, junto con esta hoja.

8.º El resultado de este Concurso junto con los nombres de las 10 personas premiadas se publicará en las revistas "Popular Films" el día 13 de Abril y en "Films Selectos" el día 22. Los premios en metálico se enviarán por giro postal y las fotos por correo certificado, o bien se entregarán personalmente en nuestras oficinas a partir del día 1.º de abril.

9.º Las especialidades PRO-BEL que llevan VALES-CONCURSO o cuyas etiquetas son válidas para tomar parte en este Concurso son las siguientes, las cuales se encuentran de venta en todas las perfumerías a 5 ptas. el frasco y son recomendadas con preferencia a sus lectores por "Popular Films" y "Films Selectos" a quienes les consta su excelencia calidad y admirables resultados:

LOCION DEPILATORIA, Extirpa el pelo y vello de raíz y sin dolor. **LOCION BLANQUEADORA**, Quita las Pecas y manchas de la Piel. **LOCION DESUDORANTE**, Regula el sudor excesivo y le quita el olor. **LOCION BRONCEADORA**, Broncea la Piel en el acto. **MASAJE RADIOACTIVO**, Final de un afeitado perfecto.

LECHE PURIFICADORA, Limpia la Piel sin necesidad de agua y jabón. **LECHE DE LIMON Y ALMENDRAS**, Suaviza y conserva la Piel joven. **LECHE NACARADA DE ROSAS**, Embellecedor ideal del cutis. **REGENERADOR DEL CABELLO**, Evita la calvicie y favorece la crecida del cabello. **EXTRACTO DE MANZANILLA**, Da al cabello un atractivo tono rubio por igual.

Si no las encuentra en su localidad envíe Ptas. 5.50 por giro postal o sellos de correo por cada una de las especialidades que desee a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona y las recibirá por correo certificado.

IMPORTANTE: Guarde siempre los VALES-CONCURSO o etiquetas PRO-BEL a cambio de los cuales podrá participar en todos los grandes concursos que celebraremos cada 6 meses y tener absolutamente gratis interesantes colecciones de Estrellas del Cine. El próximo Concurso empezará el día 1.º de Julio y se repartirán otras 500 ptas. en metálico y 10.000 fotografías.

Este mes se pondrán a la venta los exquisitos **Polvos de Arroz "PRO-BEL"** a 2.50 ptas. la caja, con VALE-CONCURSO. Se harán en 6 tonos: Blanco, Natural, Rosa, Rachel, Moreno y Bronceado.

ENVIE ESTA HOJA UNA VEZ
LLENA JUNTO CON LOS VALES
CONCURSO O ETIQUETAS "PRO-BEL" A:

PRO-BEL, S. A.
París, 183 - BARCELONA

SEÑAS DEL CONCURSANTE:

Nombre: _____
Calle y núm. _____
Población: _____
Provincia: _____



DESDE PARÍS

Grock nos habla de España

por AMICHATIS



Circo de Invierno. Pasadizo en anillo que rodea la platea. Los cuartos de los artistas abren sus puertas. Descanso. Por el boquete de la cuadro relinchos de caballos, risas de niños y cálida humareda de estiércol. Se oye un acordeón. Son los clowns que ensayan. Grock debuta. Este año ha dejado las alturas de Montmartre, abandonando a su viejo amigo Medrano para lanzarse al circo vecino a la plaza de la República. Por el anillo de la platea pasa el todo París. Grock es tal vez el único artista de Francia internacional que sigue siendo francés en todos sus viajes. Grock es la ciencia, la filosofía y la técnica de la risa. Grock es el Charlot de Francia. Grock es el payaso de los hombres. Doctor en Filosofía y Letras, hombre de mundo, observador agudo, ha ennoblecido su arte. Es un bufón de reyes, uno de aquellos bufones de tragedia inglesa que donosamente escupían toda la amargura de su alma, reflejo de la miseria del pueblo en esclavitud, a la cara de su rey. Tiene la autoridad de la tradición y de la actualidad. Grock es hoy.

Monsieur René Jean, el respetado crítico cinematográfico, colaborador de todas las revistas francesas de espíritu elevado, el secretario de la Sociedad Internacional de Autores, me introduce en el camerín de Grock. Yo no reconozco a Grock en el caballero amable, de mirar cansado, que me tiende sus manos. Grock parece el doctor que espera el momento de dar su curso en la Sorbona. Sonríe ligeramente al notar mi aturdimiento. Su apretón de manos se convierte en abrazo efusivo al conocer mi nacionalidad.

—Yo guardo un grato recuerdo de España... En su país el artista extranjero encontrará un hogar... Corría la leyenda de que yo despreciaba el ambiente español, negándome a visitar las ciudades de la Península Ibérica... Eso es falso... Yo puedo asegurarle que durante toda mi vida de artista siempre he mantenido el deseo de ser juzgado por la patria de los grandes humoristas, cuyo ingenio se revela en los maestros de su siglo de Oro Literario... Pero yo he tenido que obedecer siempre a mi empresario... He ido facturando de un circo a otro, saltando fronteras con un mecanismo absurdo sin poder elegir jamás la

(Continúa en "Informaciones")

CINEMA ESPAÑOL

JAVIER RIVERA VUELVE A LA ACTUALIDAD

Nos hallamos ante una silueta muy interesante que los días, al pasar, ponen de relieve sobre el moedallón moderno del arte cinematográfico español. Varias veces hemos querido que asomara su rostro simpático a la ventana, siempre abierta, de estas páginas amistosas, que tienen, para el recién llegado y para el que ha vivido nuestras inquietudes, un saludo agradable... Pero siempre nos faltaba el motivo fundamental. Javier Rivera ha sido y es

brillaba, como símbolo ideal del triunfo, en las carteleras luminosas de todos los cinematógrafos. Pero afortunadamente nuestro amigo no podía vivir mucho tiempo alejado

de gozajo, con la misma alegría desbordante de ayer, y desde las cuales hablará a sus amigos y admiradores como si no hubiera pasado el tiempo...

—¿Quiere usted decirme el título de su primer film?—le pregunto en el café, mientras otros compañeros van formando la tertulia.

—«Dolorette» — responde ofreciéndome un cigarrillo.

—¿Cómo se llama el que está rodando?

—«Sol en la nieve».

Javier Rivera, uno de los actores del cine español que en la



época del cine mudo, acusó una fuerte personalidad artística.

un gran artista—pensábamos—. ¿Podremos decir a nuestros lectores algo nuevo de su existencia privilegiada, de su paso feliz por los durados senderos del celuloide?

Después de haber protagonizado cuarenta películas nacionales, agotó casi definitivamente todos los elogios, todos los adjetivos, todas las historias fantásticas que los departamentos de publicidad suelen inventar alrededor de la «estrella» o del «astro» preferido. Hubo un largo y hondo silencio. Durante varios meses, años quizá, nadie se volvió a acordar de Javier Rivera... Y llegó el cine sonoro barrando con el lápiz rojo de sus nuevos y difíciles procedimientos, la estela de simpatía, de popularidad, que aún

de la lucha. Se hizo rebelde. Peleó con todo y contra todo, estudiando sin descanso, lleno de fe y de entusiasmo, hasta conseguir el premio que por su constancia y sus valores merecía. Ya le tenemos otra vez entre nosotros, recién llegado de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, para asomarse a la ventana, siempre abierta, de estas páginas amistosas, que le reciben con el mismo re-

—¿De quién?
—Escrito y dirigido por León Artola.

—¿Qué diferencia encuentra ahora entre «Dolorette» y «Sol en la nieve»?

—Entre el cine de ayer y el de hoy, existe un enorme contraste. Antes jugábamos con luces planas, escenas teatrales, decorados de papel y una pobreza infinita en todo. Ahora, contraluces, otros efectos de maravilla, naturalidad, valiosa escenografía y dinero abundante para vestir las obras con todas sus galas.

—¿Le gusta el «rolo» que interpreta en esta película?

—Sí; se trata de un papel que tiene «carne»—permitame esta expresión—. Por eso

se adapta tan bien a mi temperamento. Cuando me lo ofrecieron vi en él muchas dificultades, pero como lo sentía perfectamente, acepté encantado.

Manuel Rusellón, ayudante del «metteur en scène», interrumpió nuestra charla para recordar a Javier Rivera que a las cinco empezaba en el estudio su trabajo.

—Un momento—supliqué—. ¿Qué otros artistas toman parte en este asunto?

—Ana Tur, Carmelina Fernández, Olga Romero, Ricardo Núñez, Rodríguez de la Vega, Angeles Cantero, Erasmo Pascual, Luis Llorens, Velasco...

—¿Quién lo ha dialogado?

—Sabino A. Micon. La música es de Pedro Braña, compositor asturiano de positivas esperanzas.

Callamos. Javier Rivera supo estrechar mi mano fuertemente, y en un automóvil marrón, que esperaba en la puerta, desapareció calle arriba, hacia la Puerta del Sol.

MARIO ARNOLD

Olga Romero ante la cámara

Es alta, delgada; su cuerpo, esbelto y gentil como una vara de nardos. Los rayos del sol se escondieron, atrevidos, en su cabellera blonda, mientras la boca, breve y bien dibujada, aprisiona, coque-

ta, tentadora, toda la gracia exquisita de un rojo clavel andaluz...

Acabo de verla en el oseto, ante la cámara, tocada, maravillosamente, con un hábito monjil que daba a su figura, dulce e ingenua, un encanto mayor, acentuado en la tentación de los ojos bellísimos, románticos y soñadores...

Robando unos minutos al trabajo, obligado paréntesis del momento, se acerco a mí. La flor olorosa de sus labios fué abriéndose, con lentitud, en una sonrisa agradable... Y me habló de la loca ilusión sentida desde pequeña, por conseguir verse un día en el lienzo plateado de la pantalla. Me habló de sus sueños locos, de sus justas ambiciones para el futuro. Lleva consigo una sed infinita de gloria. Quiere correr a ciegas, confiada, por los caminos iluminados de la popularidad; hacerse famosa, que su nombre sea repetido continuamente, entre elogios y frases amables, por todos los públicos del mundo.

Olga Romero es una señorita moderna, de gran cultura. Toca el piano, el violín, declama, recita versos, lee mucho y habla tres idiomas perfectamente. A veces cultiva el deporte y se lanza, carretera adelante, en su

(Continúa en "Informaciones")

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo
LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5



Rodríguez de la Vega, Ana Tur, Angeles Cantero, Ricardo Núñez y Javier Rivera, en los estudios donde se rueda "Sol en la nieve".

CINEMA SOVIÉTICO

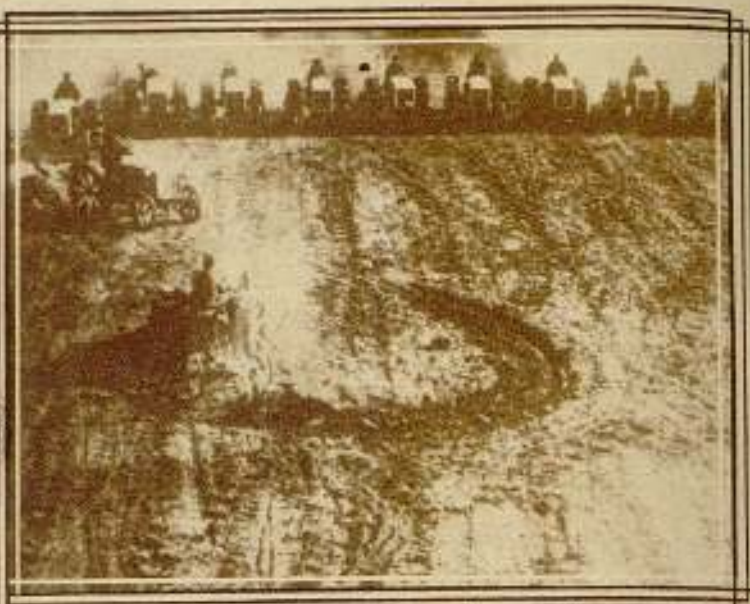
“LA LÍNEA GENERAL”

SELECCIONES FILMÓFONO se complace en ofrecer al público español «La línea general», maravilla cinematográfica que, por el arte insuperable de su composición y la originalidad de su tema, ha suscitado unánime admiración en cuantos países fue presentada. Este film extraordinario tiene por base un sencillo argumento dibujado sobre el fondo grandioso de la lucha por la tierra.

La campesina Marfa vive una vida de miseria y rudo trabajo. Así han vivido y viven millones y millones de labriegos sobre la estepa rusa, partida en retazos insignificantes que, labrados con medios primitivos, no dan a sus propietarios más que una escasa porción del pan de cada día. Marfa no quiere vegetar de esta manera. Convencida de que la causa principal de su penuria es



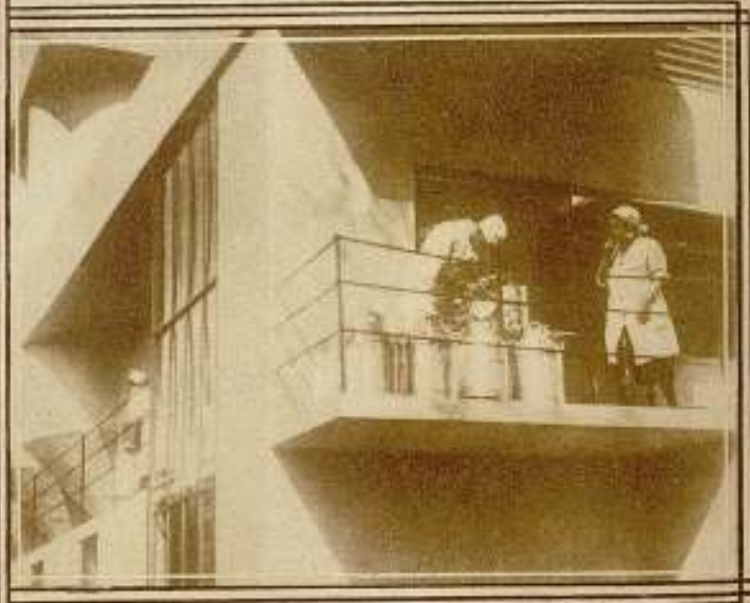
la división de los «mujikos» o campesinos, Marfa contribuye a la constitución de una cooperativa agrícola que, uniendo la tierra y el esfuerzo de muchos, aumentará el rendimiento en beneficio de la colectividad. La cooperativa tropieza al principio con el espíritu individualista de los campesinos, pero éstos reconocen, al fin, las ventajas de la unión y se adhieren al nuevo organismo. Hay, sin embargo, un sector irreductible: el de los «kulaks», que declara una guerra a muerte a la cooperativa, pues ésta, armada de máquinas modernas, les hace una competencia mortal. Mas, a pesar de los atentados enemigos, los cooperadores triunfan, amplían sus dominios, imponen su espíritu y sus normas. Un ejército de tractores voltea la tierra y la tradición sobre la estepa inmensa. El rugir de miles de motores va dejando un eco de fecundidad, bienestar y progreso.



«La línea general» es el mejor film documental que se ha proyectado hasta ahora en las pantallas internacionales. Es una película singular e incomparable. Sergio M. Eisenstein, el famoso director, ha realizado con «La línea general» un verdadero monumento cinematográfico de gran envergadura técnica, fotográfica y argumental.

Sergio M. Eisenstein pasca siempre solo

Lo hemos visto muchas veces, paseando por los Jardines del estadio, bajo la fronda de los álamos corpulentos, solo, siempre solo, y nos hemos acercado con timidez para saludarle. Sergio M. Eisenstein huye fácilmente de todas las compañías. No le gusta verse rodeado de amigos ni de admiradores,



y menos aún de extraños. Cuando alguien trata de comenzar con él una charla, aunque breve, sabe muy bien evitarla con frases que no molestan, que no ofenden y que le hacen aparecer ante todos los ojos como un hombre educado, gentil, caballeroso...

Mientras se rodaba la obra cumbre de todas las temporales que es «La línea general», Sergio M. Eisenstein leía, sentado en un banco de madera, el guión de una nueva película. Le hicimos varias preguntas a las que contestó muy amablemente, pero viendo que tratábamos de hacer interminable nuestra encuesta, nos dijo cerrando las páginas del libro: «Ustedes sabrán perdonarme. Tengo una idea feliz y quiero llevarla a la práctica.» Así desapareció, jardín adelante, hasta llegar al uso, donde se sentó de nuevo completamente solo.

Este rasgo retrata al famoso director soviético. Su vida interior es intensa. No gusta hablar de él mismo y prefiere la meditación a la charla, aunque atiende, con corteses maneras y palabras diáfanos, a cuantos se le acercan.

El sábado día 11,

COLUMBIA PICTURES CORPORATION

presentará en el

FÉMINA

Noah Beery
Sally



Richard Cronwell
Blane

Y la producción de FRANK CAPRA

por

Loretta Young
Robert Williams
Jean Harlow.



Una brillante sátira con-
tra la moderna sociedad
norteamericana.



Films
COLUMBIA.

Distribuidos por los
ARTISTAS
ASOCIADOS



EL MAQUILLAJE DE "LA MOMIA"

KARLOFF SE PREPARA OCHO HORAS PARA SU CARACTERIZACIÓN

KARLOFF, inglés de nacimiento, reconocido como el supremo dominador del maquillaje, es, desde Lon Chaney, el único creador de los arcaicos magistrales: «La momia», de la Universal, acaba de patentar este aserto en la prueba privada recientemente verificada en Londres, West End, en el teatro Prince Edward. El maquillaje de «La momia», que dura ocho horas terribles, es en cuanto a habilidad bastante superior al monstruoso Frankenstein. Tal es el interés que ofrece la transformación del actor en Im-ho-tep, un sacerdote momificado hace cuatro mil años.

Son las once de la mañana cuando Kar-

ma no se destruya. A intervalos hay que cesar para formar y secar arrugas con la máquina eléctrica a este efecto dispuesta.

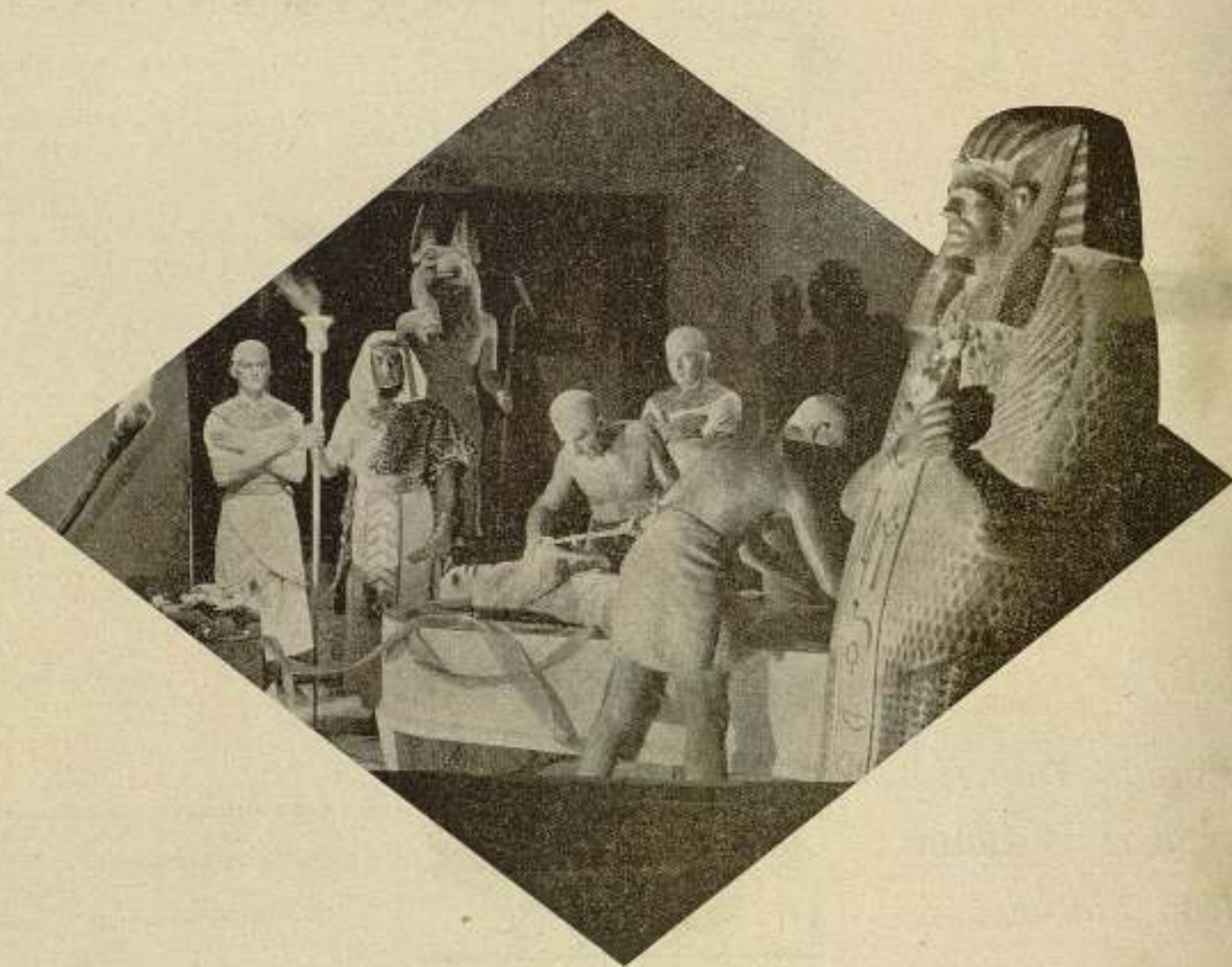
EL PACIENTE KARLOFF

Karloff tiene la paciencia de Job; sólo de tarde en tarde le es permitido moverse para ponerse un cigarrillo en la boca. Cuando Karloff echa al reloj su primera ojeada, ya es la una de la tarde. Pero aún falta mucho para acabar. Ahora vienen los cabellos que se le alisan hacia atrás; pegándolos y prensándolos a la cabeza mediante una masilla

parches y vendajes están listos. Karloff no puede mover ni un músculo de la cara. Un silencio extraordinario se hace alrededor del artista, que en su gran papel aparenta una figura de ceniza, pronta a desgarrarse con los lienzos que la envuelven. Es preciso ver a Karloff fajado de pies a cabeza, teniendo que soportar una calor asfisiante y recubierto de polvo de galacita que la máquina eléctrica con su susurro en seguida seca.

LISTO

La momia está terminada. Son las siete de la tarde cuando Karloff se levanta gro-



loff toma asiento en su gran sillón de maquillaje lleno de accesorios. Ha de prepararse a realizar una verdadera hazaña para cuando hacia la caída de la tarde venga el operador y Karl Freund. Comenzando por lo más importante; es decir, la cara, se le humedece pausadamente y con tiento, colocándole capa sobre capa de algodón fino sobre el que se aplica colodión y, finalmente, espíritu de goma con una brocha delgada para fijar bien el conjunto. Los párpados sufren el mismo proceso e igualmente orejas y nariz; fijando aquéllas hacia atrás y cuidando de que el maquillaje sobre la últi-

especial; luego se le quita cuidadosamente el casco, que hay que quebrar, derramando a Karloff un líquido que le desbasta el pelo. Entonces, con algodón formando arrugas y con colodión, se le aplican veintidós diferentes colores. La momia resulta perfectamente imitada a la del Faraón Seti II del Museo del Cairo que ha servido de modelo.

Tras un ligero descanso en el sillón a propósito, el martirio para el actor se reanuda a las tres y media de la tarde. Sus manos y brazos quedan completamente aprisionados por los vendajes, siguiendo el mismo proceso todo el cuerpo. Hacia las seis de la tarde,

tesco, avellanado, seco, con los pómulos hundidos y cuidando de que nadie le toque y destruya su obra. Lento camina hacia el escenario enforcado. Los técnicos de la temporada murmuran, y el mismo Karl Freund se pasma. Las cámaras funcionan. Karloff se recuesta aprisionado tras su dura labor preparatoria. ¡Quince horas de preparativos y unos minutos en la escena! «El agotamiento físico no es en manera alguna comparable al martirio sufrido por mis nervios», ha dicho Karloff. «Ha sido mi más penosa prueba, en todo caso soportada, y si hoy me alegro es de que se haya acabado.»

pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Capitol: "Hombre sin nombre"

En la guerra europea no murieron sólo los que cayeron para siempre destruidos por la metralla o asfixiados por los gases, sino también otros muchos combatientes que aun habiendo pasado con vida, sucumbieron física y espiritualmente.

Uno de estos casos se plasma en el film "Hombre sin nombre" de la Ufa.

Un soldado alemán, Henri Martin, ingeniero fabricante de aeronaves, puede totalmente la memoria a consecuencia de un ataque en el frente ruso. Es hecho prisionero y llevado a Siberia. Ha olvidado su nombre y hasta el idioma nativo. Aprende ruso y presta servicios como ingeniero de una fábrica, una vez trasfundiéndose la revolución bolchevique.

Certo día, leyendo un periódico ilustrado de Alemania que publica unas fotos de Berlín, recuerda su nombre y con ella la conciencia de su personalidad. Regresa a su patria e intenta en vano reconstruir su nombre y su posición social. Pero nadie le reconoce, ni siquiera su esposa, casada con un distinguido capitán de ejército. Sus penurias sufridas y los años, han cambiado su fisonomía y su carácter. Sólo cree en sí un gentil mecánico, vecino de un agente de negocios, que lo ha recogido generosamente en su casa.

Convencido de que no le será restituido su nombre, acepta un cualquiera para legitimar su situación de algún modo y renovar su vida. Henri Martin ha muerto, según consta en el archivo de guerra, y sería inútil y peligroso para la paz de su esposa y de su hijo, resucitarlo.

La acción está bien conducida y tiene suficiente actividad para interesar a lo largo del film, que ha dirigido con pericia Gustav Ucicky y del que es figura principal Fernán Gómez, que realiza una labor artística digna de elogio por su comprensión del difícil personaje.

Coliseum: "Esperáme"

Una obra de ambiente argentino, muy a propósito para que luzca Carlos Gardel como cantador de tangos. Y hay que reconocer que si el objeto principal era ese, queda plenamente logrado.

Gardel no es un buen actor de cine, porque le falta calidad fotográfica y temperamento dramático, pero sí es un excelente cantor de estilos argentinos, y esto salva su actuación en "Esperáme".

Para nuestro gusto, aunque el sea la figura más destacada de la película, le supera Goyita Herrero, que encarna deliciosamente un tipo de muchacha sentimental y romántica. Pero más que como actriz nos ha convencido también como cantante y como bailarina. Sus fandanguillos tienen suera audacia y su danza, de aire flamenco, no podría superarla Pastora Imperia ni Dora, ni Cordobesa. Sólo por sus fandanguillos y por el baile aéreo de Goyita Herrero, habría valido la pena de filmar "Esperáme".

El público, amante de cine español, acogió la cinta con viva simpatía.

Fantasio: "Violetas imperiales"

El burbo de Viena, la zifana, y la belleza singular de Eugenia de Montijo, han pasado nuevamente por la pantalla.

La versión sonora del film difiere poco de la muda, en cuanto a técnica. Esto, y lo desvirtuado del tema en algunas escenas, es el único reparo que se puede poner a "Violetas imperiales". Pero queda perfectamente compensado con el trabajo que realiza Raquel Meller, discrotística como actriz y magnífica como intérprete de unas bellísimas canciones que ejecuta con alguna otra vedette del cuplé podría hacerlo.

La voz de Raquel, matosa y sensual, de timbre agudísimo, presta a la canción un valor enorme. La composición de algunas escenas de conjunto adquiere calidad pictórica, y son el mejor acierto de Henry Hauzell, director de la cinta.

"Violetas imperiales", presentada por Eclairvas Bael, fue recibida con agrado por los espectadores.

Capitol: "Tras la máscara"

No es la primera vez, ni mucho menos, que expresamos nuestra disconformidad con los films sensacionales, hechos a base de trucos, artificios y que pretenden ser películas verdaderas, cuando en realidad no hacen más que mostrar la risa. Esta clase de cintas no tienen más que dos tipos de espectador, actores muy limitados en cantidad: el uno será constituido por los que no pretenden más que regocijarse con los aspectos que desfilan por la pantalla; el otro, menos numeroso, está formado principalmente por almas sensibles en alto grado que se horrorizan con los rostros, los ambientes y las situaciones que los muestra el film, y que aun cuando dejan de acudir al recinto de una película de misterio, de terror o de vampiros, por elocuencia en los malos roles que poseen en las sesiones, volviendo la cara para no ver la expresión del monstruo o el ligalote omerterio, chillando como ratas asustadas en

los momentos culminantes de la acción, etc. dejar por eso de volver a acudir al cine en la próxima vez.

"Tras la máscara" no es tan sorprendente como podríamos creer, si juzgáramos por su título y por la propaganda que se le ha hecho: es más bien un film detectivesco, en el cual asistimos a las peripecias de una policía que anda a la caza del misterioso jefe de una banda de traficantes en drogas prohibidas. La acción se mantiene siempre en un alto grado de interés—el espectador ignora momentos en que el doctor se pone a clarificar cosas muy oscuras—, por lo cual mereció los aplausos del público que llenaba la sala.

En embargo, en algunos momentos deriva la trama por caminos conducentes al absurdo, por el deseo de presentar escenas macabras y espeluznantes, pero debiendo hacer constar que no oímos gritar a ninguna señora durante la proyección.

La realización de John Francis Dillon, bien dirigida, sobrepasa los límites de lo corriente. A la interpretación le cargo de Jack Holt, Constance Cummings y Boris Karloff, en los papeles de mayor importancia no se le puede poner reparos de ninguna clase.

Con ella fue presentada "La estada vengadora", basada en una novela de Edgar Wallace, que se mantiene en un justo medio, tanto en el aspecto de interpretación como en la dirección. Ambos films son de Columbia, presentados por los Artistas Asociados.

GACETILLA CINEMATOGRAFICA

Un nuevo equipo de impresión sonora de la "Klangfilm"

En los talleres de la "Klangfilm" se ha dado término a la construcción de un nuevo tipo de aparato impresor del sonido (sistema Tobis-Klangfilm). La nueva instalación va destinada a la "Compañía de Filmes Sonoros Tobis-Klangfilm" en Lisboa. Todos los aparatos van dispuestos en dos cubiertas, cuya principal importancia consiste en estar acondicionados para trabajar, tanto en el interior del estudio como al aire libre, sin prescindir en lo más mínimo de la alta calidad que garantiza hoy en día las más modernas instalaciones tipo de las grandes estudios. El equipo "Klangfilm", Tipo a25, puede lle-

gar a utilizar cuatro micrófonos y seis cámaras simultáneas.

El primer camión aloja todo el equipo de impresión con su correspondiente cámara fotográfica, el amplificador, el espacio para almacenar el sonido y la mesa del mezclador, todo ello convenientemente instalado a prueba de ruidos. En el segundo vehículo quedan acondicionados los aparatos y baterías eléctricas, de manera que la instalación puede trabajar en cualquier sitio e independientemente de las acomodaciones de la corriente, sirviéndose de sus propios medios, el motor de coque realiza la operación de cargar las baterías. El moderno aparato está provisto del dispositivo de purificación de sonda, como ocurre con las más recientes construcciones de la "Klangfilm".

Para utilizar los aparatos en un estudio como instalación fija, todo el equipo es enchufado a la red, respectivamente, a un generador para corriente sin-cuerpo de 220 voltios.

Gracias a esta perfeccionada creación de la "Klangfilm", existe ya un mayor grado de precisión técnica que ofrece nuevos alcances para la producción de grandes películas espectaculares, tanto culturales y académicas, como las de la más reciente técnica técnica y en plena independencia del estudio.

Las cosas sin importancia son las más difíciles de hacer

EXISTE una arraigada creencia entre los actores profesionales, según la cual es más difícil cruzar la escena con naturalidad, que interpretar una escena emotiva. Constance Cummings opina respecto a este asunto:

"He podido darme cuenta de que las cosas más difíciles de hacer para un actor son las que requieren en apariencia un menor esfuerzo. Cosas sin importancia, como andar, sentarse en una silla, o algo por el estilo, han de ser cuidadosamente estudiadas, si se desea obtener la naturalidad necesaria."

Constance cree que sus prolongados estudios de baile son la causa del porte y la pose que sabe adoptar frente a las cámaras para films parlantes.

"No he estudiado nunca para artista—confiesa—. Mi única preparación teatral consiste en el baile. Lo he venido estudiando desde la infancia. La primera vez que pisé las tablas fue para actuar como bailarina en "The Little Show". No tenía preparación dramática alguna cuando se me presentó la primera oportunidad de trabajar en el teatro."

"No obstante, no me encontré nunca en el caso de no saber qué hacer con mis manos y pies, como sucede a tantos artistas jóvenes e inexpertos. Mis estudios de baile me enseñaron la manera natural y graciosa de utilizar estas extremidades, y si podía hallarse afectación en mi modo de actuar, no podía, en cambio, hallarse en mi postura."

Constance Cummings, desde su primera gran oportunidad en el cine parlante en la versión inglesa de "El Código Penal", ha interpretado varias otras producciones notables. Apareció en "Lover Come Back", "Traveling Husband", "The Last Parade" ("El último desfile") y recientemente en "Cinemantia", como oponente de Harold Lloyd, y en "Los hijos de los gangsters" al lado de Leo Carrillo.

Ahora aparece Constance Cummings en "Tras la máscara", con Jack Holt y Boris Karloff, el actor de siniestro aspecto, que tan tremendo éxito obtuvo como el horrible monstruo de "El doctor Frankenstein". En "Tras la máscara", que pertenece también al género melodramático, Karloff interpreta un siniestro papel, aunque no adopta una caracterización tan monstruosa.



Loretta Young, Robert Williams y Jean Harlow, en "La jaula de oro", película de la Columbia Pictures.



Grock nos habla de España

(Continuación de la página 13)

escena que me agradase... La primera vez que se me presentó la ocasión de ir a España la acepté sin titubear... No me arrepiento de haberlo hecho... La hidalguía española no es una leyenda... He sido más homenajado en la calle que en la pista del circo... La inteligencia española me ha tratado como un hermano y me ha sentado a la mesa de todos los cenáculos literarios, bebiendo el vino español con los maestros de la moderna literatura de su país. Pueblo y gentes de elevada posición no me han regateado el aplauso. En Madrid y en Barcelona me encontraba como en Pa-

ris... No me había movido de casa... España me ha dado la impresión de una gran modernidad, de un pueblo en marcha, ansia de renovación constante, espíritu refinado, reposada cultura... Yo desearía volver a España... y volver... Lo malo es que no vuelvo en carne y huesos... Voy en celuloide... Es la primera vez que me tengo envidia a mí mismo... Mi yo, en luces y sombras, se paseará por las pantallas de España ante el público que quiero y que me quiere... Mi film hablado, «La vida de un gran artista», es un trazo de mi vida... Yo desearía que el público español se llegase a imaginar que soy yo en persona quien se acerca a él y al oído le cuento mi historia... En París conocí a don Francisco Riera, el gerente de Cinematográfica Almira, de Barcelona, y no dudé

en confiarle la explotación de mi film... Me escribe que se estrena en Madrid y en Barcelona al mismo tiempo... ¡Trabajar en Madrid y Barcelona la misma noche! ¡Quién pudiera hacerlo! ¡Ver la misma noche la algarabía de la Rambla y de la Puerta del Sol! ¡Mezclarse en la misma madrugada entre los noctámbulos de la Bombilla y del Paralelo!... Tengo envidia de mí mismo.

Los timbres anuncian el fin del discurso. El ayuda de cámara de Grock se advierte que debe caracterizarse. Grock se despidió de nosotros. Al volverle a ver en el centro de la pista, nos sonrió. En su mirar hemos adivinado la expresión de un saludo para el público que durante estos días juzga su obra.

Olga Romero ante la cámara

(Continuación de la pág. 15)

automóvil gris, desafiando todos los peligros de la velocidad, venciendo la indómita audacia del viento. Juega al stennis, nada o monta a caballo, como una amazona, para pasear en las mañanas de sol con sus sue-

ños de grandeza, esos sueños que tuvieron realidad cuando tan sólo era niña, destrenzados, cruelmente, por la mano implacable del destino.

Olga Romero, artista cinematográfica de valor positivo, interpreta uno de los primeros papeles en el film que ha escrito y dirige nuestro querido amigo el popular «metteur en scène», León Artola. Es la única vez que

ha aparecido ante la cámara para ritmar con el lente brujo el poema armonioso de sus palabras, de sus gestos. Es la primera vez, y ya la vemos corriendo, sin detenerse, con una alegría desbordante en el corazón, por la ruta más cara que ha de llevarla rápidamente, en pocas jornadas, hasta la verdadera felicidad.

M.

LOS OCÉANOS COMO RUTAS DE COMUNICACIÓN AÉREA

por el Dr. PAUL THIEME

(Secretario de la Sociedad de Estudios para el Fomento de las Comunicaciones Aéreas Transoceánicas)

Las comunicaciones transoceánicas, desde hace siglos monopolio de la navegación, han sido y siguen siendo un tema fundamental de preocupación política y económica para todas las naciones que han jugado un papel en la cultura del mundo. Los grandes espacios líquidos de los diversos océanos fueron, en el curso de la historia política, repetidamente campo de encarnadas luchas. Griegos, romanos y cartagineses, lucharon denodadamente en el océano de la antigüedad, el Mar Mediterráneo, por la corona de la supremacía, y las luchas por la hegemonía, sostenidas más tarde entre las grandes potencias europeas, España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, fueron casi siempre decididas en el mar. Al empezar la actividad colonizadora de las potencias continentales, coincidiendo con el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, se inició también una nueva lucha por la supremacía de los océanos y no tanto a causa de la importancia económica intrínseca de los mismos, como debido al hecho de ser la única vía de comunicación entre las colonias y las metrópolis. La importancia de estas últimas crecía, política y económicamente, en relación con la mayor facilidad de las comunicaciones. La historia del desenvolvimiento del tráfico nos dice la gran influencia que la expansión colonial ejerció sobre el progreso de las construcciones navales, influencia que se ha hecho sentir incluso hasta nuestros días. Es completamente natural, por lo tanto, que al quedar probada la posibilidad de emplear dirigibles y aviones como medios de comunicaciones, aumentará de nuevo la importancia de los océanos como rutas futuras del tráfico aéreo transatlántico.

No fué por capricho que Inglaterra, el país que posee hoy el mayor imperio colonial del

mundo, se preocupó seriamente, ya antes de la guerra, de la construcción de hidroplanos. La organización de las grandes líneas aéreas inglesas a la India y a diversas regiones de África, líneas que fueron las primeras en su género establecidas, adelantándose casi a los progresos del arte de construir, constituye un ejemplo de lo que decimos. Y entiéndase bien que no solo el Atlántico del Norte y del Sur son importantes como regiones del tránsito aéreo, sino todos los mares del mundo en general, sean cuales quierán. Es de celebrar, por lo tanto, que Alemania se preocupe también de establecer un servicio aéreo regular a la América del Sur y sólo es de lamentar que este ensayo, a juicio de no pocos técnicos, tenga que ser llevado a cabo con medios apenas suficientes. Sería pueril negar que cualquier fracaso en este sentido podría representar un serio contra tiempo para el desarrollo de la navegación aérea transoceánica, pero las grandes cualidades de regularidad y de seguridad para la navegación aérea transoceánica que los zeppelines han demostrado poseer, justifican cuantos esfuerzos se realicen para fomentar las comunicaciones aéreas con las costas meridionales del Atlántico. Asimismo debieran las autoridades aéreas estudiar con interés y fomentar la construcción de puntos de apoyo flotantes para la navegación aérea y es precisamente en uno de estos puntos flotantes, construido según planos del ingeniero A. B. Henninger, que se desarrolla la acción de la nueva película de la Ufa «F. P. i no contesta».

Es indudable, que sean cualesquiera las circunstancias, y aún en el caso de operarse en la construcción de motores una revolución que haga posibles los grandes vuelos sin escala, el tráfico aéreo transoceánico tendrá

que ser organizado sobre la base de la máxima seguridad posible, y esto exige, inevitablemente, un gran número de puntos de escala, ya sean naturales o artificiales. Dos puntos de apoyo naturales, o sean las islas, se encuentran, en muchos casos, a excesiva distancia unos de otros. Más favorable es la situación en la ruta septentrional, como lo han demostrado los repetidos vuelos de Wolfgang von Gronau a Nueva York, por la ruta Islandia-Groenlandia y Canadá. No es posible decir todavía hasta qué punto resultarán practicables las comunicaciones aéreas regulares por las altas latitudes septentrionales y será, a este respecto, muy interesante conocer las experiencias e impresiones recogidas por Ernst Udet durante su reciente y prolongado período de residencia en Groenlandia y en el curso de las numerosas excursiones aéreas allí realizadas. Un técnico aviador de la categoría de Ernst Udet puede aportar a la solución de este problema interesantísimas contribuciones. Asimismo los resultados de la expedición ártica del «Conde Zeppelin» en combinación con la expedición «Malygin» (Dr. Eckener y Profesor Samulowitsch), serán seguramente de gran valor para el estudio de las posibilidades que la navegación aérea ofrece en las regiones árticas. La región polar antártica y las mares adyacentes tienen escasa importancia política y económica. Pero muy importante es, en cambio, en todos los respectos, la vasta extensión del Océano Pacífico, llamado el Mediterráneo del Extremo Oriente, porque en ella se cruzan las actividades económicas culturales y políticas del Japón y de los Estados Unidos. Por razones militares más aún que desde el punto de vista de los transportes, están interesados los Estados Unidos en resolver el problema de la navegación aérea a través del Pacífico y establecer así el contacto con las Islas Filipinas y esferas de influencia en el Oriente Asiático. La instalación de puntos de apoyo artificiales para la navegación aérea resultará tan indispensable entre San Francisco-Hawai y Hawái-Guam como en el Océano Atlántico del Norte y del Sur, entre Europa y América.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

“SOY UN FUGITIVO”

Producción Warner Bros-First National, basada en la verídica narración de Robert E. Burns, evadido por dos veces de un penal americano. — Personajes principales: Paul Muni, Glenda Farrell y Helen Vinson. — Narrada por José Virós.

PROLOGO

La película «Soy un fugitivo» está basada en un hecho rigurosamente cierto.

El papel de James Allen, el protagonista, interpretado magistralmente por el actor Paul Muni, ha sido visto en la realidad por Robert Elliot Burns, el hombre que tuvo poco electrizado a la opinión de los Estados Unidos con la publicación de sus memorias de los años que había sufrido condena en uno de los más famosos penales de Norteamérica, del que había logrado huir por dos veces burlando toda vigilancia y arrojando su vida, con un valor y una valentía fieros, para alcanzar la soñada libertad.

Como la vida del presidio, el relato de Robert E. Burns es cruel, duro, negro, inhumano. Dice con toda verdad todos los sufrimientos que pesan los condenados en aquel lugar de horror que el fama del infierno en la tierra. Es su libro un reflejo demasiado vivo del trato que la ley da a los prisioneros, de sus tormentos y que los somete en las cárceles de algunos Estados americanos.

Robert E. Burns, hijo de presidio, tuvo que escribir a escondidas este libro que, además de ser una delictosa confesión, es una acusación tremenda que está suscitando polémicas en los Estados Unidos en favor de la abolición del castigo de las cadenas.

Las instituciones policíacas se tambalearon. La opinión se puso de parte del reo. El público se sublevaba ante aquella narración de pesadilla. Había que tomar medidas urgentes y radicales. Se puso precio a la cabeza del autor de aquel delito, del delito de descubrir a los ojos ignorantes los terribles secretos de la penitenciaría, y se lo persiguió sin tregua, con acaramiento como a un fiero animal. Pero toda la policía no logró dar con el procesado. Pero no ha estado aún en su encierro. Siguen buscando a Robert E. Burns, el autor de «I am a fugitive from a Chain Gang» («Soy un fugitivo de la cuadrilla encadenada»), por haber sido demasiado sincero en su relato. Esto es todo su crimen: exceso de sinceridad. Robert E. Burns, perseguido, acosado, vive la vida azarosa del que está fuera de la ley, del paria, del desterrado de la sociedad. El vasto país de los Estados Unidos le ofrece ancho campo para escapar a la vigilancia de sus perseguidores un día y otro. Donde quiera que está no podrá reedificar su vida desahogada. Es el hombre perseguido al que se arrebatan todos sus derechos, al que se amano de hierro de una civilización fundada sobre bases a menudo equivocadas, ha sustituido con su arropado de fiero vengador. Es un fugitivo. La ley, implacable, le persigue. Cada paso que amanece le encuentra en lugar distinto. Es el hombre sin hogar, sin patria, sin familia, sin amigos, condenado por una sociedad que le ha quitado todo esto y mucho más, que le ha quitado el derecho a ser hombre.

Basado en este hecho real, en la aventura epopéyica de este valeroso fugitivo, en sus Memorias de presidio, se ha realizado la película que bajo el título de «Soy un fugitivo» damos a conocer hoy a nuestros lectores.

“SOY UN FUGITIVO”

(ARGUMENTO DE LA PELÍCULA)

La guerra ha terminado. Y no son, ciertamente, los que quedaron en el campo, tendidos para siempre, los que con más rigor sufrieron sus horrores. Sus víctimas verdaderas son éstos, los que quedan, los que hoy tienen un gesto de alegría y de esperanza en el rostro porque regresan a sus casas y a quienes mañana la vida, la vieja vida de la aldea, del hogar, del taller, de la fábrica, con su ritmo monótono y tranquilo, les hará sentir más honda y más punzante el dolor de estos cuatro años vividos en las trincheras. La guerra ha terminado. Pero les ha fatigado el cuerpo, les ha calinado el espíritu, les ha segado sus más caras ilusiones, les ha deshecho todas sus esperanzas. Entre los hierros de las alambradas quedó su alma hecha pedruzcos; apestada por la metralla ha huido la fe que antes y sostiene; los sentimientos nobles quedaron hundidos en el barro infecto de los heridos. La guerra ha terminado. ¿Qué les queda de ella? ¿Dulce cuerpo, arruinado el espíritu, ¿lograrán adaptarse a la vida? ¿Se impondrá en ellos la fuerza? ¿Tendrán satisfacción? ¿Quién sabe!

Para cada uno el destino viene ya trazado en la realidad, pero todos ellos son seres nuevos de una nueva generación forjada en el dolor, ya nadie les podrá comprender; se encontrarán siempre separados de los demás por estos cuatro años de infierno, de pesadilla, que sólo ellos vivieron. Ellos que han sufrido todos los espantos de los campos de batalla; la insidia de las trincheras, el arrebató del combato, el estruendo aunque de las granadas que estaban sin saber de dónde venían y contra las que no se pueden defender, la larga espera de la Espada del enemigo, el trágico terror de una muerte bárbara y está, los horros de sufrimiento y de delirio en el hospital, los fríos y los calores, la fatiga y el hambre, la mala alimentación y el insomnio producido por el ruido espantoso de todas las máquinas de guerra. Ellos que han sufrido todo esto y a los que nadie ha podido explicar el por qué de sus vidas sacrificadas y deshechas, no en holocausto a un ideal, sino en holocausto a un egoísmo. Ellos, los hombres destruidos totalmente, aunque se salvaron de las granadas, con las víctimas inocentes a un crimen sin nombre, héroes cuyo heroísmo sirvió sólo para desquiciar de raíz a toda la humanidad; pobres héroes triunfadores, sacrificados a la ambición de unos pocos que lanzaron al mundo a una lucha de loca barbarie de la que

nadie benefició y en la que nadie encontró su resurgimiento.

James Allen es uno de estos «seres vivos» que regresan hoy al hogar. También es alegre, «Apostolito» terminó. Vuélvase a la aldea, en donde le acogió el amor de su madre, en donde volverá a gozar de la vida. ¿A gozar? No, ya no; ya no podrá acostumbrarse de nuevo a aquel ambiente; ya no quiere someterse a ningún yugo; no quiere ser mandado por el toque de la sirena, como le ha sido hasta ahora; por disciplina, por el toque del cascabel. Jim sueña en otras cosas casi no concretadas todavía, en otra vida que le haga vivir, no vegetar como un ser sin voluntad y sin razón al que los demás tienen que guiar sus pasos.

La alegría inocencia de sus compañeros, una alegría en la que hay mucha infantilidad; alegría peculiar de felicidad que goza del sol, del aire, de la luz, de la libertad, le asombra como cosa inusitada.

El está contento así; pero ¿qué le reserva la vida? Y esta pregunta le pone tráforno, le hace contestar a desgracia, ocionalmente, a sus compañeros que le acusan a preguntas.

—¿Qué harás cuando llegues a la pueblo? ¿Volverás a trabajar en la misma fábrica?

—No volveré a la fábrica—les responde—. Quiero ser algo más que el pequeño engranaje de una máquina. Seré constructor.

Los muchachos se ríen a grandes carcajadas.

—Como ha aprendido mucho en el Cuerpo de Ingenieros, cualquier día leeremos en la prensa que James Allen, nuestro Jim, está construyendo un nuevo Canal de Panamá—dice un chico. Y vuelven a reír a carcajadas estrepitosas.

Jim, serio, concentrado, con los labios apretados, como si memorizara en lugar de contestar, dice:

—Soy libre; no volveré a someterme a una nueva disciplina. ¡Oh lo juré!

Y en sus ojos hay un extraño fulgor firme, resuelto, inquebrantable.

Hay fiesta grande en el pueblo. Vuelven los mozos que marcharon a la guerra cuatro años ha. Se fueron muchos; regresan muy pocos. Se mezcla la estrepitosa alegría de los que esperan a las lágrimas calladas y dulcemente de los que ya no pueden esperar, porque la muerte les arrebató lo que su hijo, pero que aún encuentran, agazapada en su dolor, fuerza para sonreír a los que vuelven aureolados por la gloria.

Al aparecer, Jim se arrojó en brazos de su madre, besándola una y otra vez y dejando que ella le estrechara con toda la presión que permitían sus débiles fuerzas. No otra cosa parecía sino que aquella buena mujer no estaba de convencerse de que le

devolvían el hijo que tantas veces había llamado como perdido y que ahora le hacía sentir en sí coronado una alegría loca, después de cuatro años de angustias y ansias. Sólo al cabo de algunos minutos pudo Jim deshacerse de aquel abrazo para mirar a las demás personas que habían acudido a recibirle. Allí estaba Clint, su hermano mayor, con todo el reposo y la gravedad que le daba su profesión de pastor de almas, y allí estaba también Alice, la hermana de la infancia, que era todavía una niña cuando se partió y a quien encontraba ahora convertida ya en una mujer adulta.

—¡Alice! ¡Machaca, no te habrías reconocido!—exclamó Jim al verla.

—Sí, he crecido mucho—contestó ella—. A ti también te encuentro algo cambiado.

Jim asiente lentamente y empieza a andar hacia casa diciendo por el lado a su madre, la más dulce de las mujeres.

Jim se siente extraño en aquel ambiente que de pronto le envuelve y le absorbe como si quisiera resarcir voluntaria. No había sentido a lo que se dice, bon fraces que peculiar para el toda expresión, palabras nuevas, ideas nuevas. Nada en cincuenta o sesenta años, ¡y el ha cambiado tanto! Se resaca dentro del como piensa, algunas veces sencillas le sonarían por loco. Jim se encuentra solo, iluminando se solo y extraño entre los que fueron sus amigos un día.

También ha ido a despedirse a la estación, a darle la bienvenida, su antiguo amo, el dueño de la fábrica, el señor Parker, que se ha dignado ir a recibir a uno de sus obreros, por deferencia a este, por sus meritos adquiridos en la guerra. Es un gran honor; pero para Jim no representa nada la palabra «honor»; para él, sólo tiene sentido íntimo y humano la palabra «libertad».

—Tu puesto en la fábrica le espera—ha dicho Parker—. Puedes ocupar un buen sueldo, te vas portado como un bravo, ya no puedes olvidarlo y espero que seguirás trabajando a mi lado como antes.

—Como antes? Yo nada puedo ser como antes.

—Contéstame Jim, pero las miradas asociadas de los que le rodeaban se hicieron reaccionar, y añadió—

—¿Si como antes, no sé... ¿quién sabe!

—Bueno, ya se pensará mejor. Ahora sólo me aturdo por el exceso de las emociones, ¿verdad? Regresemos esto y manténgase todo lo que vino en la guerra.

—¡Vale!

Los ojos de Jim se dilatan por el segundo, se puen una mano por la frente como para ahuyentar la espantosa visión.

—¡Todo!—repite en un suspiro amargo—. No alcanzaría una vida para ella.

Y se encierra en un sistema agresivo.

La madre, extrañada ante el modo de conducirse de su hijo, al que no está acostumbrada, interviene:

—Agrádecete a Parker su generosidad, hijo mío, dale las gracias por haberle reservado tu puesto, por haberse acordado de ti en el día de tu salida.

Jim no hace ni un movimiento, está anonadado por el peso de tantos recuerdos que le asaltan y que chocan aún más vivamente al encontrarse en este círculo de gentes que no han visto, que nada saben de tantos horrores como a él le alcanzaron.

Parker se ha alejado con Alice, y en el hogar se hallan solos Jim, su madre y Clint.

Clint, basado en la experiencia que le ha dado su frecuencia de trato con las almas doctadas a quienes hay que llevar el consuelo y la calma, cree que aquella actitud de su hermano obedeció simplemente a un pasajero estado de ánimo, y dice sentenciosamente:

—Está fatigado, mamá, y no sabe lo que dice ahora; pero mañana—añade dirigiéndose a Jim—, ya desahogado, le alegrará de reanudar tu trabajo en la fábrica, ¡solando de paz, y no alidado de guerra!

Jim mira con asombro a su madre y hermano, que no comprenden toda la amargura de su alma de hombre derrotado, sus ansias de ser que quiere volver a resurgir, que no quiere sentirse atado por la cadena cruel de un destino sin lucha. Él quiere vivir; no la lenta y monótona agonia de la vida de la fábrica, donde todo está tasado, medido, previsto, fiscalizado. Le espanta la rutina sin aspiraciones; no quiere sentir sobre el más mundo que el de su propio yo; no quiere ser una sombra, quiere ser un hombre. Trabaja, sí, pero en un trabajo en el que sus facultades se desarrollen, en el que pueda poner su iniciativa personal al servicio de la humanidad; un trabajo en el que pueda crear, construir, edificar, realizar todo lo que en su cabeza libre impetuosamente. Los conocimientos que en el ejército adquirió le serán muy útiles, le harán hombre. Conoce bien todo cuanto a ingeniería se refiere. ¡Ha construido, y también destruido, tantos puentes en estos cuatro años! Han aquellos trabajos atroces, fantásticos, en los que la imaginación debía ir a la par con las eruciones matemáticas. Trabajos brutos, hechos rápidamente, para que los ejércitos pudieran avanzar con seguridad, se proyectaban y se construían así al mismo tiempo, se edificaban y se destruían a las pocas horas, cuando ya habían rendido el servicio que de ellos era exigido, a fin de que no pudiera el enemigo beneficiarse de la obra. Era íste, un trabajo vibrante, intelectual, creador; era el trabajo que él quería seguir haciendo en la paz, como lo hizo en la guerra, poniendo en él lo mejor de sí mismo, todas sus ansias y sus fervores.

Pero su madre no le entiende y dice:

—Hijo mío—le dice—, cuatro años ha estado esperando el momento de tenerle de nuevo a mi lado, voy-doje como antes, contento, marchar al trabajo, regresar feliz trayéndome a la mesa la alegría risada y sana, desportar nuestras risas con la buen apetito y tu humor, con tus carecadas frescas, con tu cariño

Advertisement for Jarabe Famel. Text: DETENER LA TOS NO ES SUFICIENTE... ¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!! SOLO EL JARABE FAMEL MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE CALMA LA TOS DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS APOYADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO FRASCO. PIAS. 6'30 EN FARMACIAS

sin restricciones. Cuatro años en estas cosas para que, llegado el momento, me encuentre con un hijo que me habla un lenguaje que no entiendo.

—Madre, en el ejército se cambia todo! —Pues, dime, hijo: ¿tienes ya empleo en ese trabajo que tú dices? —Yaa a dejar una cosa segura por la incertidumbre de un trabajo que no sabes si encontrarás? Aquí está la guerra, no lo dudes. Vuelve a la fábrica, Jim. Tu vida se empezará por el viejo caso del que te hizo entrar la tormenta; volverá la calma, renacerá la alegría, todo adquirirá el mismo ritmo.

Jim se repite en silencio las palabras de su madre. Tampoco él la entiende. Hay entre los dos un abismo. Ya nunca podrán entenderse.

Sin embargo, Jim intenta renacer a aquella vida que se le había atorado, por amor a la pobre viejecita que tanta ilusión pone en la defensa de su idea. Acude a la fábrica. Su puesto es el mismo, al lado de la gran ventana por la que entra toda la luz del día. El trabajo no ha cambiado en nada, todo está igual. Pero el pensamiento huye, se aleja el espíritu, las manos ya son inactivas, el trabajo se le rebela, no puede concentrar su atención. Una defonación le sobresalta.

—Te has acostado? No es nada, están extrayendo para construir un puente sobre el río. Las obras a cada momento—le dice su jefe, el señor Parker.

—Construyendo un puente! Toda la magia de la ingeniería se le presenta de pronto más impetuosa. Un puente! Construir, crear! Por la ventana contemplaba largamente el lugar donde la obra va a construirse, todo el trabajo que allí hierve, y se queda como extático, sin acordarse ya más de su trabajo que en vano le espera.

En casa siguen sus divagaciones. No como, está triste, serio, reconcentrado. La madre y el hermano se miran, dolidos, sin atreverse a interrogarle, respetando aquel silencio que es para ellos como una amenaza de próxima suertera.

Parker se impacienta ante la pasividad de su subordinado. Parker no ha sufrido la influencia de la guerra, puesto que ha vivido al margen de su hermano, y por lo mismo no puede comprender al que vino de allí con ansias de regeneración.

Parker habla a la madre de Jim, le cuenta todas las deficiencias que encuentra en el trabajo de su hijo, de su falta de puntualidad, del poco interés que demuestra en las cosas de la fábrica, de los largos ratos que pierde, nombrando al sustituto, en muda contemplación de las obras del gran puente. Le dice que sermonee a su hijo, que influya en él para que vuelva a ser el obrero activo de los pasados tiempos, porque de lo contrario se verá en la obligación, sintiéndolo mucho, de prescindir de sus servicios, ya que éstos no rinden en proporción al salario que se le da.

La pobre viejecita le cuenta a Clint toda la observación sostenida con Parker, y los dos quedan preocupados, silenciosos. ¿Qué pueden ellos contra lo que apenas logran comprender, contra aquel cambio, que se les antoja torcido, y que ha sido el producto de las años pasados en las trincheras, experimentado por Jim?

—Déjalo hablar, Clint—dice la madre—. Debes defenderle contra el mundo, debes intentar convencerle de lo que a él más le conviene.

Defenderle, sí! Pero ¿cómo? Con toda su alma le charra ella para no perder a aquel hijo suyo. ¡Suyo! Cuando aquella había en esta palabra. ¡Suyo! Ya no era suyo Jim; su Jim había quedado en las trincheras; allí había dejado su alegría, su paz, su contento de las cosas pequeñas que forman el hilo de una vida sin grandes anhelos. Sin embargo, le daban todavía otra vez, quería guardárselo para ella hasta el último momento.

Cuando llegó Jim, el hermano mayor, casi con miedo, sin saber apenas cómo empezar, por temor a desperdiciar su colera, que ahora estaba siempre pronta a desbordarse, le dijo:

—Jim, quiero hablarte. Ha venido Parker a hablarnos de ti; está algo quejoso, dice que llegas tarde a tu trabajo, que estás distraído, que tus servicios han perdido la rapidez y pulcritud que antes tenían. ¿Por qué no te esfuerzas un poco más en lo que antes eras? ¿Por qué no cumplas como antes cumplías?

—No lo puedo remediar. Es una fuerza superior a mí que me empuja hacia horizontes nuevos grises, hacia la libertad creadora.

—Tú estás enfermo, Jim... Si te cuidaras—terció la madre.

—No, madre, no; no estoy enfermo; pero aquí me atora. Nadie comprende cómo he cambiado. Desde que allí del ejército no logro ajustarme a este ambiente. No me gusta este trabajo. Sedaba con empezar una vida nueva, libre, y me encuentro esclavizado por la rutina, maniatado por lo que todos creéis que son costumbres. El viejo caso se ha hecho estrecho para mí. Me esperaba un destino al porvenir; no comprendía que para mí la vida es algo más que un simple rutina y la paz de una aldea. Necesito vivir. Yo solo sé quien traerá mi porvenir.

A los ojos atentos de la viejecita sonaban estas palabras tan raro como si hubieran sido pronunciadas en un idioma extranjero. ¿Qué podía haberle ocurrido a su hijo para hacerle cambiar tan radicalmente? ¿Aún no era antes feliz a su lado? ¿Por qué en adelante no habían de poder vivir la misma vida apacible de antes, siendo él como era un excelente obrero a quien nunca había de faltar un empleo bien remunerado? No, ella no podría resignarse a ver a su hijo irse de nuevo ahora que sentía cada vez más próximos los días tristes de la vejez, de aquella vejez que allí en lo íntimo de su corazón había anhelado pasar al lado de sus dos hijos y—por qué no?—también al lado de la dulce Alice, en quien la simpatía y admiración que desde niña sintiera por Jim se había ido convirtiendo en un amor sincero.

Sin embargo, había algo en su instinto de madre que le aconsejaba dejar que su hijo tratara de realizar sus aspiraciones. Él era bueno, inteligente y trabajador, y no sería tampoco cosa del otro mundo que al destino le tuviera reservada mejor suerte.

—Quizás tengas razón, hijo mío—le dijo casi llorando—. Si tus anhelos te empujan hacia esas cosas

que tú dices, no quiero que se me culpe de torcer el rumbo de tu vida. Ve a probar fortuna.

Y Jim partió seguro por los ojos horcosos de aquella madre querida a quien él esperaba poder ofrecer un día el fruto de sus esfuerzos.

Jim partió hacia lo desconocido en busca del trabajo creador que le tentaba, pero cada vez que creía haberlo alcanzado, se le escapaba entre los dedos, como barandándose de él, como conmovido con sus anhelos de hombre, para hacer más viva y más ardiente la tentación.

Jim llamó a muchas puertas en busca de trabajo. En todas partes se le contestaba lo mismo: «Hay sobra de personal; están todas las plazas ocupadas; no tenemos trabajo...». Le habían ofrecido, con discreción, como si fuera un crítico solicitador, trabajo. Y los días pasaban y pasaban las semanas sin que pudiera hacer ni un solo jornal, y el hambre estaba allí, amenazadora, bostea, sacudido al ritmo de la libertad y amenazándolo con la peor de las esclavitudes: con la miseria. Pero Jim era un esclavo rebelde, dispuesto a disputarle a zapazo la vida, en la que ya el hambre había hincado sus uñas. ¿Por qué iba a renunciar a ser un hombre como los demás? ¿Qué ley humana ni divina podía imponerle que él fuera un pobre hambriento, mientras otros vivían ahilados? Jim salió de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, persiguiendo su ideal. Estaba fatigado, dolorido, famélico. Recorrió a pie kilómetros y kilómetros, siguiendo las vías del ferrocarril. El traje rojo, sin medias los zapatos, sangrantes los pies, aquellos pies a los que el nudo de hierro hombre, hombre en el pleno uso de su libre albedrío, llevaba siempre, intransigentemente adelante.

Solo unos días trabajó, unos días después de cuatro largos meses. Había gastado todo lo que tenía. Unicamente le quedaba la medalla ganada heroicamente en sus tiempos de soldado de la gran guerra. Le habían otorgado tanto aquella medalla, había desafiado con ella tanta admiración y envidia entre sus compañeros de armas, que Jim había terminado por creérsela una joya de mucho valor. La buscó minuciosamente en el fondo de sus bolsillos y se dirigió a una casa de empeños, donde seguramente le darían por ella algunos dólares. El dueño de la tienda, por toda respuesta, enseñó a Jim una vitrina donde yacían, olvidadas y polvorientas, varias docenas de aquellas medallas, que nunca habían despertado el menor interés a ningún comprador. Era una mercancía que no tenía circulación en el mercado. Habían cumplido su misión de crear un ambiente artificial de honor y de heroísmo que había de servir como premio de los combatientes para que siguieran luchando con ardor en defensa de sus intereses ocultos y mezquinos. La misma sociedad que durante las negras días de la guerra llamaba «héroes» a aquellos hombres de las trincheras y prometía reinar por su bienestar durante el resto de su vida, los tenía a los pocos meses completamente olvidados, manteniéndose serena a sus voces en demanda de pan y de trabajo.

Al salir de la tienda del gasista, Jim fue a un pedregal, donde pudiera reponer un poco sus fuerzas. Se apoyó en una columna de madera y desde allí vió a un hombre que hacía señas para señalar el bedio que le consumía. Al ver a Jim, el desconocido, comprendiendo su situación, le dijo irónicamente:

—¿Quieres comer? —¿Que es quiero comer! Ya así se olvidada matricia.

—Te pregunto si quieres comer. Conozco al dueño de un pequeño restaurante que es blando de corazón y que no podrá negarte en secretos. No es la primera vez que le hace esto. ¿Vienes?

Jim oyó de buena fe las palabras de Pete, que así se llamaba el desconocido. Salieron juntos en dirección al restaurante de Mike, que estaba cerca de allí. El aspecto del dueño era simpático y la tienda estaba bien equipada de provisiones. Pete suplico a Mike que le diera algo con que calmar su hambre, y cuando el buen hombre, no sin murmurar, les iba

a servir una tación caliente, Pete empujó un revolver, amenazando a Mike que, sentado, alzó las manos. Sorprendido y aterrizado por aquella inesperada agresión, Jim quiso escapar; pero Pete apuntó contra él con rapidez.

—Cábrate—le dijo—. ¡Ahora la caja y rómba todo el dinero que tengas, y no hagas al menor intento de huir, porque te disastrojo un tiro!

Jim obedeció, intimidado por aquella arma que seguía todos sus movimientos, proeza a dispararse a la menor vacilación, abrió la caja, y en el preciso momento en que iban a huir, entró la policía.

Pete se revolvió contra ellos, pero un tiro seco, disparado por uno de los agentes, costó a la amenaza de agresión de Pete, cayendo éste exánime, haldado en su propia sangre.

Jim pretendió escapar, pero fue detenido por otros policías al acecho, maniatado y llevado a presencia del jefe superior de policía.

La escena fue tan rápida, que Jim apenas pudo recordar lo que había pasado, y sus respuestas estaban llenas de contradicciones, porque le preguntaban tantas y tan distintas cosas que, aterrado como estaba por lo inesperado de todo lo ocurrido, no sabía qué contestar. Todas las pruebas le acusaban. Le habían cogido en flagrante delito. Le encontraron el dinero robado en los bolsillos de su chaqueta. No pudo negar, no pudo defenderse. No creyeron lo que les contaba. Y Pete, el único que hubiera podido atestiguar su inocencia diciendo cómo había sido enredada, estaba muerto, mudo para siempre.

Era lo único que Jim veía con claridad, estaba indefenso, en manos de la justicia de los hombres. ¿Cómo juzgarían su error? ¿Le condenarían como culpable? ¿Le absolverían ante las circunstancias atenuantes de su hambre, de su miseria, de su desesperación?

La justicia de los hombres fue fría, severa, exacta. Juzgó minucioso sólo las pruebas acusadoras, sin tener en cuenta ningún atenuante, sin indagar en el alma del reo, de aquel hombre hecho como ellos, amasado de sentimientos, de esperanzas, de dolores. ¿Qué diferencia había entre los que le juzgaban y él? Ninguna más que ellos eran dueños del poder y él estaba oprimido por el peso de los que llevaban a la práctica, sin escrúpulos, todos los artículos de las leyes penales que condenan esa severidad a todo el que se le infringe, sin mirar el origen del crimen, sin poner daltigos, a todos igual, al malhechor empujado en la misma que al que la vida, en su voracidad rotar, pusiera en el trance de cometer una felonía.

Así fue la justicia de los hombres.

El tribunal manifestó que no ladrón, no criminal, cogidos en flagrante delito, son seres penitenciales, son una amenaza para la sociedad, y hay que alimólos, aunque sea temporalmente. ¿Qué importa a las circunstancias que les han arrestrado a ello? ¿Qué importa reconocer el estado psicológico y un subconsciente del reo? La ley no habla de tales atenuantes. El Código Penal no tiene piedad. Le frío; cambia iracientemente sin mirar a quién hace sentir el peso del castigo.

Jim fue condenado a diez años de trabajos forzados y se le trasladó al penal de Murritt, en el Estado de Georgia.

Le rasuraron la cabeza, le vistieron un uniforme de presidiario, le calzaron los duros grilletes, que lastimaban los miembros y hacían el andar dificultoso y lento. Jim les dejaba hacer, ceñido y solemne como nazca, sin inquietar al sea palabra. Los carceleros bromaban y reían a su costa.

—Anda, muchacho, te toca el 15. ¡Bueno número! El número de la buena ventura. Cálculo de la tarra para que la suerte le sea más propicia.

La mirada de Jim se hacía cada vez más haca amenazadora. Ella sola les imponía silencio.

Los primeros días no hablaba con nadie, soportaba mal la convivencia con toda aquel hacinamiento de hombres. Le subía a la garganta una ira oscura que le incitaba a gritar, a escupirlos a todos en el rostro su rabia de fiero enjaulado. Y para no hacerlo, callaba, callaba siempre. No comprendía cómo sus compañeros podían reír y bromear, cómo no se rebelaban ante el trato inhumano que les daban sus vigilantes. ¿Era aquello vivir? Les trataban peor que a animales inmundos. El primer día, en el refectorio, hambriento como estaba, apartó con repugnancia la escudilla que le ofrecieron. Su vecino de mesa le dio un codazo.

—¡Tonto! Acostúmbrate desde hoy—le dijo—. Vete haciendo al paladar. ¿No ves? Acude de almidón, seba y pátina. Así es hoy y así será mañana. Todos los días tenemos el mismo suculento banquete.

Jim no probó bocado. Aquella apostaba; si en los pocos días de las trincheras, cuando ya todo se había consumido y tenían que comer lo que podían, le habían dado un rancho infecto como aquel. En la aldea, ni los cerdos comían aquella porquería.

Por la noche volvieron a presentarle la misma escudilla, el mismo pan negro, duro, mal amasado, como más parecía una esponja muy mada que un pedazo de pan.

—No te lo dejes! Ya tienes aquí tu segundo banquete. No te pongas tonto. Si no comes le harán el rancho y estarás ocho días a pan y agua. Tu vecino le que te convierten—le advirtió el mismo codazo que él le había hablado en la primera comida.

Jim cerró los ojos, muy apretados como si quisiera volar dentro de sí mismo para no volver a salir nunca más, y empezó a comer procurando disminuir su repugnancia. Su compañero tenía razón. Debía acostumbrarse a tantas cosas nuevas. Aquello era sólo el principio. La vida del presidiario le haría sentir todos sus rigores. Y se miraba la mano cargada con pesadas esposas; los pies traidos con grillos grilletes, y pensaba que no era posible que allí acabara una vida de libertad. Sufriría como aquellos horrosos, una, dos, tres semanas; quizá más, quizá más; pero escaparía, habría aunque le sacaran. No se sometería con la pasividad de sus compañeros. No esperarían, contándole uno a uno, todos los días que formaban los diez años de su condena. ¿Cómo podían esperar los otros? ¿Por qué se iban-

(Continúa)

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de

"Laboratorios Bretona-Barcelona"

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, - Dalmau Oliveres, S. A. y perfumeras.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General: José Olier, Ros de Diana, 20. D. 1.ª - Tel. 7483 - Barcelona.

Todos los días, en

TÍVOLI



Presenta la gran producción de Gustav Ucicky



La fuerza de los hechos consumados y los intereses creados,
despojando a un hombre de su hogar, fortuna y nombre.

Próximamente en...

*La película clasificada como la mejor producción
americana de 1932.*

“SOY UN FUGITIVO”

por *PAÛL MUNI*
(El creador de “Scarface”)

Un paso gigantesco que nos lleva de una vez al cine del porvenir.

Producción

Warner Bros - First National



popular-film

June 1939

